

BOTONES METÁLICOS DE LOS SIGLOS XVIII Y XIX EN UN ITINERARIO MILITAR FRONTERIZO. ESTUDIO HISTÓRICO Y TIPOLÓGICO

Clemente GONZÁLEZ GARCÍA*

Fecha de recepción: 07/06/2022

Fecha de aceptación: 20/06/2022

Resumen

Este artículo da a conocer un gran conjunto de botones metálicos documentados durante las tres campañas de prospecciones arqueológicas intensivas realizadas en el municipio salmantino de Gallegos de Argañán. Dicha población se encuentra muy próxima a la frontera portuguesa y asociada al camino real que enlazaba Ciudad Rodrigo con Portugal. Por esta razón fue protagonista de una intensa actividad bélica entre los siglos XVII y XIX. El enorme tránsito de individuos y unidades militares recorriendo el citado camino dio lugar a numerosas pérdidas de objetos metálicos. Entre ellos una gran variedad de botones cuya identificación y atribución cronológica es, todavía hoy, objeto de debate en muchos casos. En un tramo de este camino de algo más de 7 km hemos registrado dos centenares de hallazgos de botones que, asociados a otro tipo de objetos como los proyectiles esféricos, facilitan su contextualización así como relacionarlos con diversos episodios históricos.

PALABRAS CLAVE: Prospección arqueológica, botones, Salamanca, Portugal

Abstract

This article presents a large set of metal buttons documented during the three intensive archaeological prospecting campaigns carried out in the Salamanca municipality of Gallegos de Argañán. This town is very close to the Portuguese border and is associated with the royal road that linked Ciudad Rodrigo with Portugal. For this reason it was the protagonist of an intense warlike activity between the XVII and XIX centuries. The enormous transit of individuals and military units along this road resulted in numerous losses of metal objects. Among them a great variety of buttons whose identification and chronological attribution is, even today, the subject of discussion in many cases. In a stretch of this road of more than 7 km we have recorded two hundred finds of buttons that, associated with other types of objects such as spherical projectiles, facilitate their contextualization and relate them to various historical episodes.

KEYWORDS: Archaeological survey, buttons, Salamanca, Portugal

1. Introducción

El estudio y catalogación de botones metálicos, también denominado botoniística, está considerado como una rama de la numismática y, con frecuencia, ambos temas suelen interesar a los mismos investigadores y coleccionistas (Rodríguez 2012: 19). Por eso hemos considerado que este artículo podría tener especial interés en una revista especializada en el ámbito numismático. En las últimas décadas se han publicado en nuestro país algunos catálogos que, sin duda, constituyen excelentes

* Doctor en Historia y Máster en Arqueología. E-mail: cgg5550@gmail.com

herramientas para la identificación de los botones metálicos. Esos pequeños objetos que tan frecuentes resultan en el registro arqueológico en contextos modernos y contemporáneos. Dichas publicaciones siguen los pasos de la historiografía anglosajona y en especial la norteamericana donde, por razones obvias, la arqueología de los tiempos recientes y su cultura material conocen un desarrollo espectacular. Los catálogos a los que nos referimos (Guirao y Camino 1999; Rodríguez 2012; Guirao, Macías y Milán 2012; Macías y Companys 2013) recopilan una enorme cantidad de materiales y los clasifican por sus atributos estéticos y formales. Sin embargo, tanto en los dedicados al estudio de botones civiles como a los militares, hay una cuestión transcendental que el arqueólogo detecta inmediatamente. ¿De dónde proceden todos estos objetos? ¿Han caído del cielo? Porque si algo tienen en común tales catálogos es que nada se dice del lugar en el que fueron encontradas la inmensa mayoría de las piezas que publican. Este hecho, unido a la omnipresencia de botones metálicos antiguos en las páginas de compraventa de internet, invita a sospechar que una gran parte de los mismos podrían ser, lamentablemente, fruto del expolio.¹

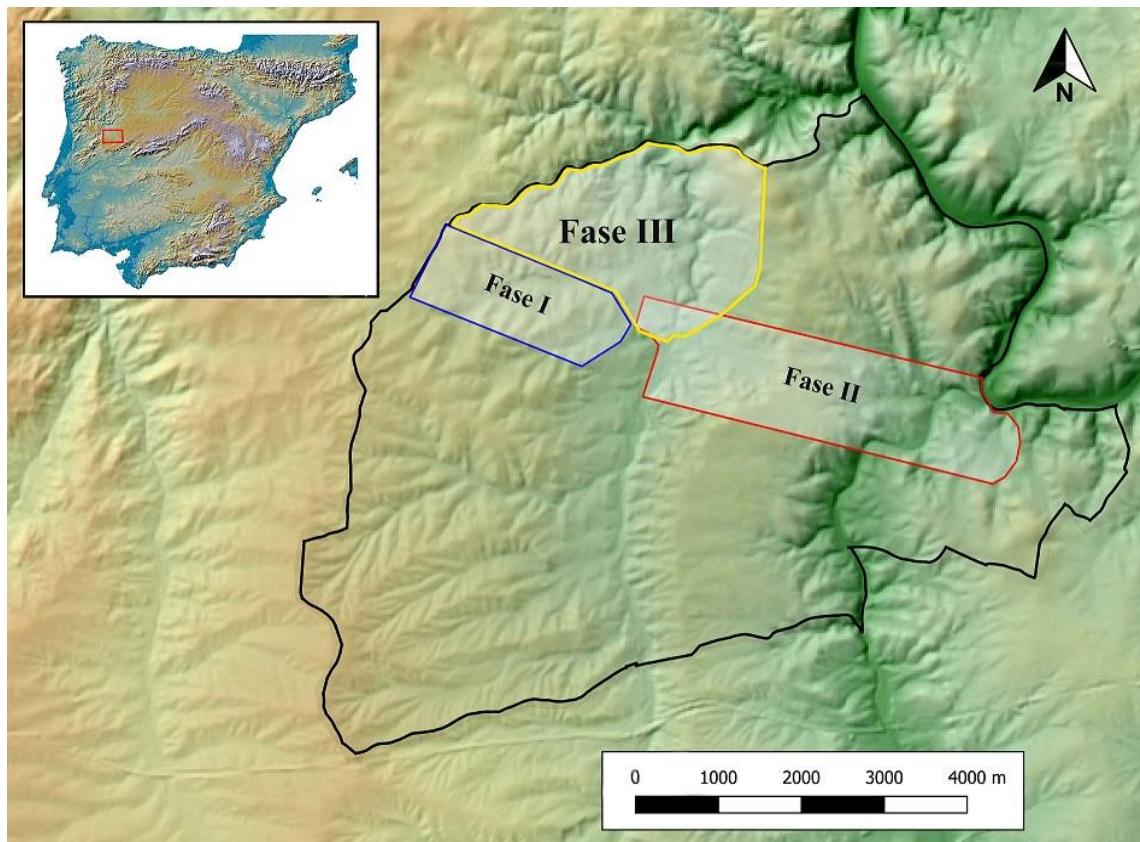


Fig. 1. Mapa de ubicación. Relieve del término municipal de Gallegos de Argañán y zonas prospectadas en cada fase. Ilustración del autor.

Conviene insistir en que los elementos materiales son importantes no solo por su aspecto o rareza sino, especialmente, por el contexto en el que se produce su hallazgo. Un objeto descontextualizado ha perdido la mayor parte de su información histórica. Por otra parte, aunque el hallazgo de botones en excavaciones arqueológicas, ya sea en intervenciones urbanas o en contextos funerarios es relativamente frecuente, hay que

¹ Hay tiendas especializadas, como por ejemplo Lucernae.es, donde se ofertan botones de la Guerra de la Independencia a 90 € la pieza, lo que sin duda constituye un estímulo para el saqueo de los campos de batalla españoles (última visita 21-VI-2022).

reconocer que, por tratarse de objetos metálicos, con frecuencia aparecen en muy mal estado de conservación (García 2004; de la Cruz 2004; Delgado 2014). Además, como en toda excavación los materiales y estructuras documentados suelen ser muy abundantes, en las publicaciones rara vez se da importancia a estos pequeños objetos más allá de citarlos de pasada. Esto puede generar la falsa impresión de que para la investigación arqueológica los botones de épocas recientes no tienen interés. Existen, no obstante algunos trabajos muy específicos dedicados al mundo antiguo (Aurrecoechea 1994; Monge *et alii* 2010) pero ninguno, que sepamos, dedicado a tiempos recientes.

No es el caso de la arqueología de los campos de batalla, cada vez más extendida en nuestro país, donde la distribución espacial de los botones, asociados al contexto bélico y en unión de otros materiales metálicos, nos permiten datar e incluso reconstruir episodios históricos concretos. Dado que nuestra línea de investigación gira precisamente en torno al estudio de los campos de batalla, con este artículo queremos dar protagonismo a estos pequeños testimonios de la cultura material intentando, al mismo tiempo, poner de relieve la trascendental importancia que tiene no solo el objeto, sino también el lugar en donde aparece. Sobre todo cuando se dispone de un enorme conjunto de hallazgos como el que vamos a presentar.

2. Prospección intensiva

En 2017 comenzamos a ejecutar un proyecto de prospección intensiva con detector de metales en el municipio salmantino de Gallegos de Argañán. Los resultados obtenidos resultaron muy positivos y nos permitieron ubicar espacialmente un episodio bélico concreto (González 2018). La Fase II fue todavía mucho mejor, tanto en calidad como en cantidad de hallazgos. Gracias a ello fue posible reconstruir otro episodio bélico vinculado a un puente y un curso fluvial en una zona donde, además, se documentó abundante material de época romana. (González 2020a; González 2020b y González 2021). La Fase III, ejecutada en agosto de 2021 tras el fin del confinamiento y las restricciones a la movilidad derivadas de la pandemia del COVID 19, resultó también muy interesante aportando incluso materiales asociados a la guerra civil castellana del siglo XV.

El volumen total de objetos documentados en las tres fases realizadas hasta el momento supera ya las 3.200 piezas, de las cuales casi 1.100 corresponden a proyectiles esféricos, cerca de 700 monedas, casi un centenar de hebillas, además de medallas religiosas, dedales, adornos varios, restos de armamento, clavos de todo tipo y tamaño, herraduras, etc. Sin duda, un extraordinario conjunto de materiales metálicos que nos está permitiendo descubrir, gracias al empleo del SIG con el que se gestionan todos y cada uno de los hallazgos, la intensa actividad humana desarrollada en este pequeño municipio de la Raya salmantina.

Dentro de semejante conjunto de hallazgos destacan los 220 botones que hemos documentado, todos ellos inventariados y depositados en el Museo de Salamanca, los cuales van a constituir la base de este artículo. No incluiremos en dicha cantidad algunas piezas que, aun teniendo forma similar, son en realidad apliques de atalajes para caballerías. Pero antes de iniciar el estudio y contextualización de estos materiales, consideramos que es imprescindible conocer las características geográficas, históricas y sociales de la población en cuyo término se han localizado.

3. El camino real en la historia reciente

Desde la Edad Media y hasta finales del siglo XIX, Ciudad Rodrigo fue la principal plaza militar para la defensa fronteriza de Castilla y además sede del poder político, económico y religioso. A 15 km de Ciudad Rodrigo y 10 de la frontera con Portugal, se encuentra Gallegos de Argañán. Un pequeño municipio cuyo término se ha dedicado siempre al cultivo de cereal y al pasto de ganado. En 1950 Gallegos llegó a superar los 1.400 habitantes pero en la actualidad sufre, como la mayoría de las poblaciones salmantinas de su entorno, una intensa y acusada despoblación que lo ha reducido a menos de 300 pobladores. No es la primera vez que esto le ocurre, pero sí es la primera que sucede en un periodo de paz. Porque debido a su condición de punto avanzado entre Ciudad Rodrigo y la Raya fronteriza, Gallegos sufrió todas las guerras ocurridas entre España y Portugal. Hagamos un breve repaso.

El camino real que desde Ciudad Rodrigo conduce a la frontera portuguesa sigue el recorrido de una antigua calzada romana, probablemente la denominada *Colimbriana* (Martín 2012: 208) jalonada por diversas villas (González 2021). Sin embargo, hay elementos para sospechar que el camino es anterior a la ocupación romana, pues su recorrido, considerado una vía trashumante prehistórica (Paredes 1888: 142), estaba señalado con esculturas de verracos levantados por la población vetona. Precisamente varios de ellos fueron localizados en el casco urbano de Gallegos y claramente asociados al camino. Esta vía sale de Ciudad Rodrigo en dirección sur y, tras cruzar el río Águeda sobre el puente de piedra, gira hacia el oeste pasando por Conejera, Manzanillo y Palacios hasta llegar a Marialba. Allí salva el curso de la rivera de la Azaba gracias a un puente de cuatro arcos y continua por la Puentecilla hasta llegar a Gallegos donde debe salvar otro cauce, el de la rivera de Gallegos. En la actualidad este paso se realiza por el denominado puente de Ciudad Rodrigo, sin embargo ésta no era la ruta primitiva. El camino real entraba en Gallegos por el puente de san Juan, tal como se muestra en la figura 3 mediante trazo discontinuo. Sabemos que fue en 1832 cuando las intensas lluvias arrastraron su plataforma –hoy solo quedan los tajamares- y lo inutilizaron, afectando también “...a la puente nueva que también fue esbaratada por las muchas lluvias y ser necesaria su composición”. Este puente nuevo es el que en la actualidad se emplea y está situado 500 m al sur del antiguo (González 2015: 215).

Durante la Guerra de Restauración portuguesa, ocurrida entre 1640 y 1668, el pueblo de Gallegos quedó abandonado durante 28 años y sus vecinos se refugiaron en el interior de la provincia. Pero el camino real entre Ciudad Rodrigo y Aldea del Obispo fue uno de los ejes más activos para las tropas de ambas naciones en sus movimientos e incursiones. Durante esta contienda se edificó en torno a la iglesia parroquial de Gallegos un fuerte militar de cuatro baluartes dotado de artillería y capaz de alojar 200 caballos, constituyendo así la defensa avanzada de plaza mirobrigense. En 1647 los portugueses asediaron y bombardearon el fuerte sin llegar a conquistarla.

Tres décadas después, la Guerra de Sucesión entre Austrias y Borbones (1704-1714) volvió a dejar su huella. Por orden del capitán general Francisco Ronquillo los vecinos de Gallegos debieron abandonar sus casas y refugiarse en Ciudad Rodrigo. Las tropas volvieron a llenar los campos y caminos, la iglesia fue bombardeada y durante 16 meses los austracistas dominaron la zona. Tras la guerra, la inestabilidad política y el riesgo fronterizo motivaron el establecimiento de unidades de infantería y caballería de forma continuada en Ciudad Rodrigo.

En 1736 comenzó a construirse en Aldea del Obispo el Fuerte de la Concepción sobre las ruinas del que levantara el duque de Osuna en 1663 (De la Flor 2003). Esta gigantesca obra pública, actualmente reconvertida en un magnífico hotel, requirió

ingentes cantidades de materias primas, como cal, ladrillos, piedra, hierro, leña, herramientas, víveres, etc. cuyo acarreo se realizó a través de las principales vías de comunicación existentes. Una de ellas fue, precisamente, el camino real que a través de Gallegos enlazaba el Fuerte con Ciudad Rodrigo. Esta obra, que se prolongó por espacio de 22 años, también dio lugar a un extraordinario movimiento de trabajadores especializados, tanto civiles como militares, que transitaron por dicha ruta. Algunos incluso fallecieron durante su tránsito por Gallegos, siendo enterrados en la iglesia parroquial.²

En 1762 la monarquía española invadió Portugal -con poco éxito y grandes pérdidas- en la denominada Guerra Fantástica. Una de las fases de esta invasión ocurrió precisamente por esta zona de la frontera. En julio cruzó Salamanca en dirección a la frontera un ejército compuesto por más de 30.000 soldados: los regimientos de caballería de Flandes, Milán, Granada y Borbón, junto con los de Dragones de Mérida y Sagunto (Villar 1887: 109). A principios de agosto la división francesa del príncipe de Beauveau con otros 8.000 hombres cruzaron Ciudad Rodrigo rumbo a Portugal dejando también su rastro en Gallegos.³ Pero con la llegada de las lluvias otoñales muchos de ellos regresaron de Portugal heridos y enfermos. Fue preciso reconvertir la iglesia de Gallegos en hospital militar para poder atenderlos. No todos lograron restablecerse y las actas de defunción reflejan que algunos fallecieron y fueron inhumados allí mismo. Y lo que es peor, transmitieron su enfermedad y desataron una tremenda epidemia que diezmó la población de Gallegos (González 2015: 156).⁴

En mayo de 1801 con la denominada Guerra de las Naranjas, un nuevo contingente, esta vez de tropas francesas, cruzó la zona siguiendo el camino real con dirección a Portugal.⁵ Era solo un adelanto de lo que se avecinaba pocos años más tarde. La ocupación napoleónica, con el asedio de Ciudad Rodrigo en el verano de 1810 y el despliegue de la *Light División* inglesa en Gallegos. Rendida la ciudad, continuó el avance francés hacia Portugal hasta ser frenado en la línea de Torres Vedras. Al no disponer de víveres, los franceses iniciaron su retirada. En 1811 se produjo la batalla de Fuentes de Oñoro, municipio que linda con el de Gallegos y poco más tarde, en enero de 1812, un nuevo asedio a Ciudad Rodrigo, esta vez por los ingleses. Wellington utilizó Gallegos de Argañán como base logística para el asedio a la ciudad empleando más de 500 mulas y numerosos bueyes para el traslado de la artillería y sus municiones (González 2015: 207). Todo lo cual supuso el tránsito de miles de soldados extranjeros por las tierras de Gallegos con sus largas retahílas de carros de transporte, así como el alojamiento o acampada de miles de ellos.

Tras la francesada llegarían las guerras civiles: de Portugal (guerra miguelista 1828-1834) y de España (Primera Guerra Carlista 1833-1840), dando lugar a nuevos movimientos de tropas por el camino real.

² El 22 de noviembre de 1742 fue enterrado en Gallegos Esteban Santos, soldado de los Inválidos.

³ El 15 de junio de 1762 se enterró a Pablo Capitalici natural de Dalmacia y soldado del regimiento de caballería de Bravante y el 6 de julio a Sebastián Hernández, de la misma unidad. El 20 de julio se bautizaba al hijo recién nacido de un soldado húngaro del regimiento de Estonia.

⁴ El 4 de diciembre de 1762 fue inhumado Juan Vicente soldado del regimiento de Milicias de Ciudad Rodrigo y al día siguiente Pedro Molinero del regimiento de infantería de España. El 23 del mismo mes murió Tomás Armas, natural de San Millán de la Cogolla, soldado del Regimiento de Milicias de Logroño.

⁵ El 31 de marzo de 1801 se bautizó a la hija de un soldado catalán del primer batallón de infantería ligera de Barcelona. El 1 de abril se enterraba a José González, natural de Coria, soldado de las Milicias Provinciales el cual “murió el día antecedente en término de este lugar caminando enfermo del Castillo del Fuerte de la Concepción para el hospital de Ciudad Rodrigo.” El 25 de junio se enterró a Santiago Carmo de 19 años, natural del departamento de Côte de Nueble y “Carabinier au troisième bataillon des Frans de Lorets”, que falleció ahogado al bañarse en la ribera de la Azaba.

Este itinerario se mantuvo inalterable hasta comienzos del siglo XX, cuando la introducción de los vehículos a motor permitió superar fácilmente los tramos que hasta entonces resultaban imposibles para carros y yuntas. Fue entonces cuando se dirigió el tráfico rodado por La Alameda de Gardón hacia Fuentes de Oñoro. A mediados del siglo XX, se construyó la carretera Internacional -N 620 y actual E 80- cuyo trazado se desvió por Carpio de Azaba. Desde ese momento Gallegos quedó desconectado del intenso tráfico de personas y mercancías que hasta entonces había conocido y el ancestral camino real quedó prácticamente abandonado solo para uso de los vecinos. En la actualidad está integrado en el sendero de gran recorrido GR-10.

Debido al interés militar por defender la frontera con el reino vecino, la cartografía histórica conservaba sobre esta zona es muy abundante, lo cual nos permite conocer y comprender la importancia de dicha ruta. En la figura 2 presentamos cuatro ejemplos de diferentes cronologías. El primero, realizado en el último cuarto del siglo XVIII, es un mapa de los vados existentes desde Ciudad Rodrigo hasta Escarigo, Portugal. Muestra la línea fronteriza bajo la cual se emplaza el Fuerte de la Concepción y las conexiones de Aldea del Obispo con las poblaciones más próximas de la comarca del Campo de Argañán. Como puede apreciarse la rivera de Turones -trazo verde- es un obstáculo natural que se debe salvar para acceder a la fortificación. El mapa muestra una zona montuosa entorno a La Alameda y El Gardón, mientras que la ruta Gallegos - Villar de Puerco - Barquilla - Castillejo, se presenta despejada. El cauce de dicha rivera y los grandes desniveles asociados a ella eran la causa de que el camino real siguiera la otra ruta, más llana y accesible para transportes de tracción animal.

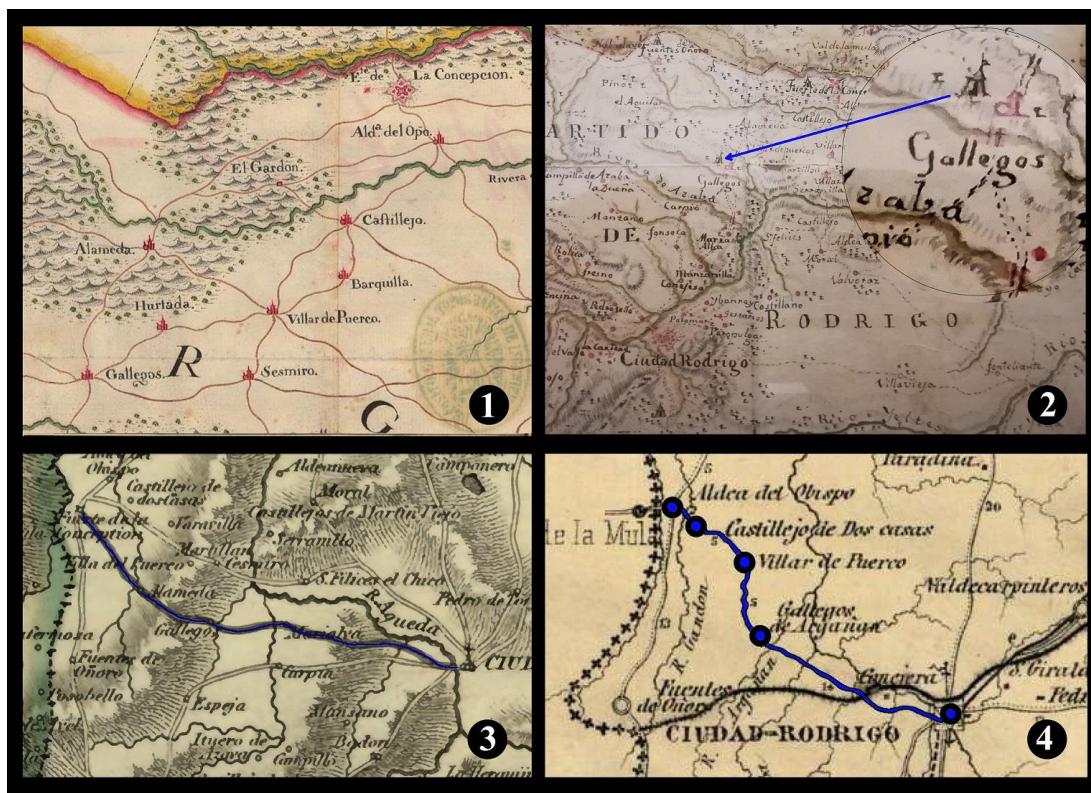


Fig. 2. Selección de cartografía histórica relativa a las vías de comunicación entre Ciudad Rodrigo, Gallegos de Argañán y la frontera portuguesa entre finales del siglo XVIII y finales del XIX. Biblioteca Virtual de Defensa.

El mapa 2, fechado en 1800, indica las zonas de campamento militar establecidas en ciertas poblaciones del partido de Ciudad Rodrigo. Una de ellas es

precisamente Gallegos. Y en este sentido hay que tener presente que, como en muchos otros lugares, el término de Gallegos se estructuraba desde tiempo inmemorial en tres hojas o porciones. De manera que cada año se sembraba en una hoja y las otras dos - llamadas erial o bacantes- se dejaban en barbecho y se destinaban al pasto del ganado (González 2015: 142-143). Por tanto, esta rotación en las tierras cultivables implicaba que los campamentos militares podrían situarse en diferentes puntos según la zona que estuviera sembrada cada año.

En el mapa 3, publicado por Tomás López en 1811, hemos resaltado en azul el recorrido del camino real entre Ciudad Rodrigo y la frontera. Finalmente el mapa 4 es un fragmento del Itinerario Militar de 1884, donde puede comprobarse que todavía a finales del siglo XIX y a pesar de existir ya una línea ferroviaria hasta Fuentes de Oñoro, el Ejército mantenía en uso el mismo recorrido para dirigirse el arruinado fuerte fronterizo. De todo ello se puede deducir que el tránsito de personas y mercancías por el recorrido del camino real fue tan intenso como continuo.

4. Metodología y materiales

Para el trabajo de campo se empleó un detector de metales multifrecuencia. Dentro de cada zona asignada se prospectaron todas aquellas parcelas que resultaron accesibles mediante transectos lineales. Aunque en las prospecciones visuales lo habitual es usar transectos de 20 o 25 m, en nuestro caso hemos empleado, en la mayoría de las zonas fértiles en hallazgos, una separación de 3 m, de donde se deduce que la intensidad prospectiva ha sido muy elevada. Cada hallazgo se documentó *in situ* fotográficamente, se le asignó un número de orden correlativo y, junto con su etiqueta identificativa, fue embolsado individualmente. Mediante un GPS de mano se procedió al registro de las coordenadas de cada hallazgo. Durante la fase de gabinete y estudio de materiales se generó una ficha descriptiva para cada pieza registrando su peso, dimensiones, tipo de material, cronología, etc. Este pormenorizado registro se vinculó con las coordenadas geográficas aportadas por el GPS y todo ello se gestiona mediante un SIG. Esto nos permite visualizar los diferentes conjuntos de hallazgos categorizados según los diversos criterios que nos interesen.

Como puede apreciarse en la figura 3 la zona prospectada sobre el camino real y el camino de La Alameda engloba unos 7,5 km de longitud. En ella se muestran todos los botones documentados hasta la fecha. De igual forma, podemos representar y diferenciar aquellos que sean de tipo militar -ingleses, franceses o españoles-, o aquellos que sean de peltre, latón o tombac, los que sean redondos u ochavados, los que tengan determinado tipo de enganche, etc. También podemos relacionar los botones con otros conjuntos de materiales, como monedas –por cronologías-, hebillas, medallas religiosas, herraduras, proyectiles, etc. Estos últimos, por ejemplo, a su vez los podemos también diferenciar por su calibre o en función de si están impactados o carecen de marcas de impacto. Lo cual, teniendo en cuenta el enorme conjunto de hallazgos resulta muy útil pues hasta el empleo de la aviación y la artillería de largo alcance, los lugares que eran militarmente estratégicos lo fueron en todos los conflictos.

Por ejemplo, en las zonas de campamento predominan los hallazgos de balas sin disparar, mientras que en las zonas de combates las que abundan son las balas impactadas. Además existen puntos de vigilancia y control, donde se apostaban las guardias o los encargados de transmitir a distancia las novedades. En estos lugares pueden aparecer botones, sin que aparezcan proyectiles. Todo lo cual constituye un enorme conjunto de metadatos que podemos convertir en información relevante para la

reconstrucción del suceso histórico. Que, a fin de cuentas, es el objetivo de la arqueología.

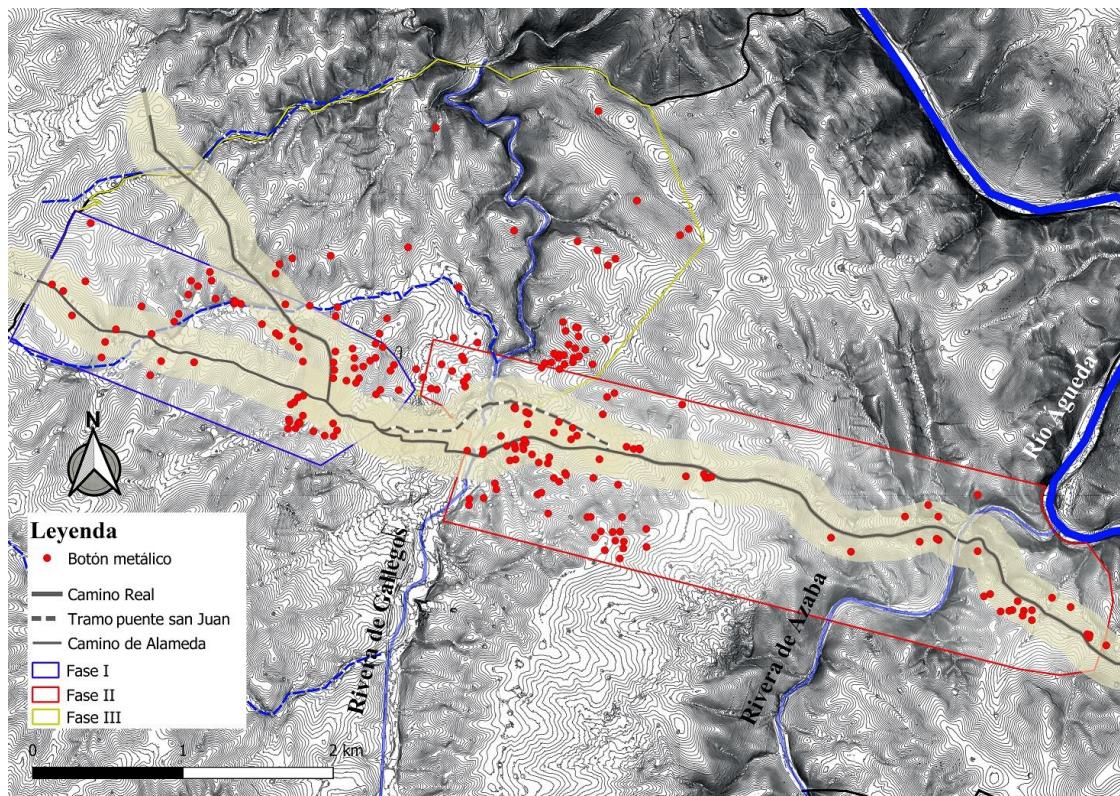


Fig. 3. Distribución de los 220 botones documentados sobre las zonas prospectadas. La banda ocre marca un área de influencia de 167 m a cada lado del camino real. Ilustración del autor.

4.1. Estudio de los botones metálicos documentados

A diferencia de las monedas, que aunque se muevan en bolsas, bolsillos, cajas o cofres, siempre van sueltas y por tanto tienen mayor tendencia a la pérdida –hemos localizado casi 700 ejemplares-, los botones son objetos que van cosidos o trabados con muletilla en determinados puntos del vestuario. Y esto reduce considerablemente su posibilidad de pérdida. Para que esto ocurra, el botón debe sufrir una tracción intensa. Algo que se produce con frecuencia en los episodios de combate y pelea, pero también en los campamentos, al tumbarse los soldados para dormir o comer.

Así mismo son frecuentes las pérdidas en los desplazamientos de las unidades, concentrándose de forma especial en aquellos lugares en los que se hace alto para descansar o se producen atascos y embotellamientos en la vía –zonas en pendiente, vados, puentes y cruces de ríos- que requieren que las tropas se salgan del camino para facilitar el tránsito de los carros. Los márgenes de los caminos se aprovechan para esperar, descansar, dar de comer a los animales, etc. Por otra parte, es de sentido común que cuantos más botones lleve el vestuario mayor será la posibilidad de pérdidas. Y de la misma manera, cuantos más individuos ocupen un lugar mayor concentración de objetos abandonados o perdidos se producirá.

4.2. Análisis cuantitativo

El botón, junto con su evidente carácter funcional para el cierre de vestimentas, cumple también una misión estética o informativa y es, por tanto, un fiel reflejo de las modas y tendencias de la época en que fue fabricado. Por eso, disponer de un conjunto de materiales tan grande como el documentado en Gallegos de Argañán permite elaborar diversos tipos de análisis cuantitativos atendiendo a sus características formales. El hecho de que todos ellos estén vinculados a una zona geográfica concreta y conozcamos con precisión su lugar de hallazgo, también nos facilitará su contextualización histórica.

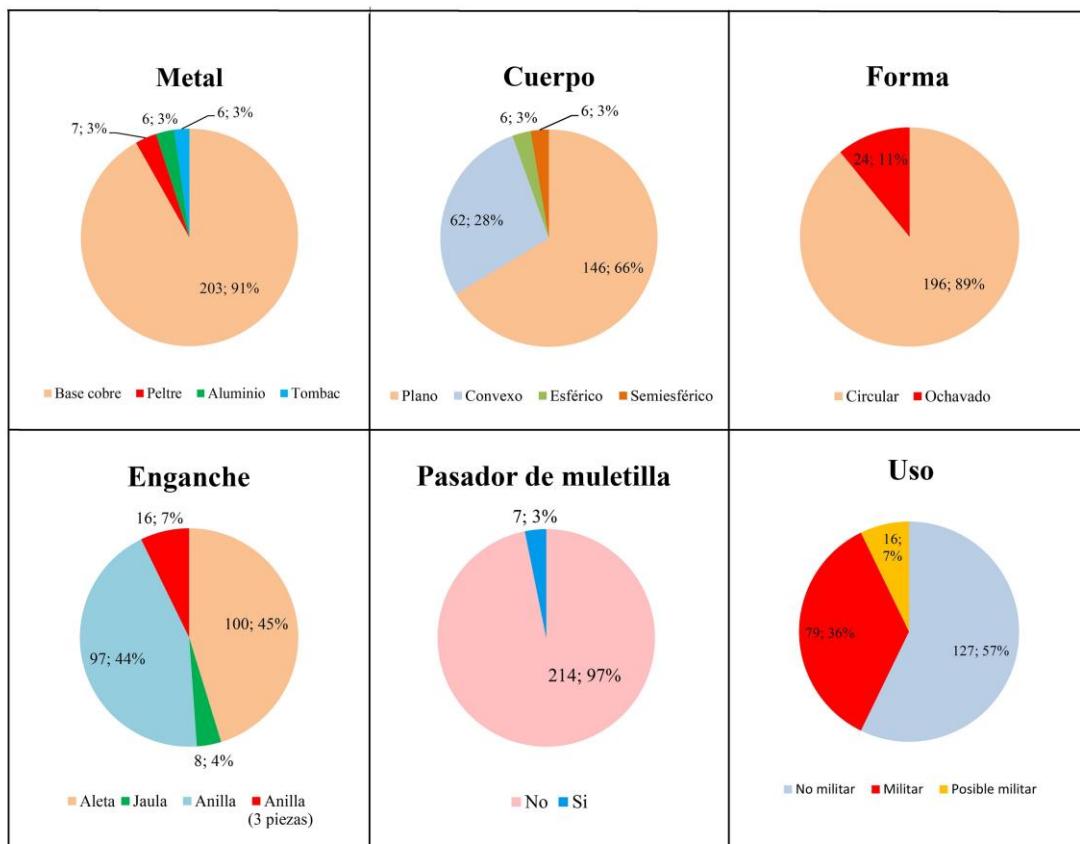


Fig. 4. Análisis cuantitativo del conjunto de botones recuperados en Gallegos de Argañán.
Ilustración del autor.

En primer lugar, atendiendo al tipo de metal con el que fueron fabricados (fig. 4.1) descubrimos que el 91 % están hechos en aleaciones de base cobre. Dado que no hemos realizado sobre ellos análisis metalográficos, no podemos afirmar cuales son de bronce, latón, cobre, etc. El resto del conjunto lo componen ejemplares fabricados en peltre, tombac y aluminio, cada uno con un 3% de representación. El peltre se empleó como mínimo desde finales del siglo XVII y consiste en una aleación de plomo y estaño, fusible a baja temperatura que ofrece unas cualidades excelentes ante la exposición a entorno acuáticos, como la lluvia o el mar.⁶ El tombac es una aleación de latón y zinc, éste último en una alta proporción, que produce un metal con apariencia de plata, muy popular a partir de 1770.

⁶ Sobre el empleo del peltre en los botones de marineros ingleses véase (De Rosa *et alii* 2009).

Respecto al cuerpo del botón (fig. 4.2) predominan, con un 66% los de tipo plano, seguidos en menor medida por los convexos que llegan al 28%. Esféricos y semiesféricos tienen muy escasa representación y todos ellos los relacionamos con el ejército napoleónico como más delante se indicará. Predomina también, en el 89% de los casos, la forma circular (fig. 4.3), siendo todos los restantes de tipo ochavado.

Un elemento muy importante es el tipo de enganche empleado por cada botón pues, en muchos casos, permite establecer cronologías de fabricación y definir períodos de uso (Olsen 1963: 553; South 1964: 113-133; Hinks 1988: 86-89). Siguiendo a Rodríguez (2012: 25) los hemos agrupado en tres tipos de enganches (fig. 4.4): los de aleta perforada, que representan casi la mitad del conjunto con un 45% y entre los cuales probablemente estén los ejemplares más antiguos. Los de jaula o rejilla, exclusivamente utilizados por las tropas francesas, suponen el 4% y finalmente los de anilla. Estos últimos los hemos subdividido en dos tipos: los de anilla simple que suman el 44% y aquellos que tienen anilla pero están fabricados con tres piezas, que son el 7% y cuya cronología se enmarca en el último tercio del siglo XIX. Abundando en la cuestión del enganche hay que señalar que solo el 7% conserva pasador de muletilla siendo todos ellos ejemplares no reglamentarios que podríamos, por tanto, catalogar como civiles. Precisamente según el uso los botones también suelen dividirse en civiles y militares por lo que hemos elaborado un gráfico específico al respecto (fig. 4.6). No obstante consideramos que este análisis es el más subjetivo de todos. Aparentemente los de uso militar representan el 36 % del total, pero aquí solo estamos contabilizando aquellos en los que figura la divisa de la unidad a la que pertenecían. Sin embargo, hay datos históricos irrefutables que evidencian el empleo de botones de tipo liso por parte de las tropas. No solo en la parte visible de sus casacas y guerreras, sino también para abrochar los calzones y hasta las camisas. Por eso, en este gráfico hemos diferenciado aquellos que, aun careciendo de grabado fueron muy probablemente de uso militar. Estos suponen otro 7%. El 57 % restante deberíamos catalogarlos como civiles, sin embargo en algunos casos hay diversos indicios que apuntan a un uso masivo y concentrado propio de grandes contingentes militares, tal como trataremos en detalle más adelante.

En cuanto a los roblones solo se han documentado dos ejemplares. Sabemos que su uso está claramente constatado ya en época romana (Fuentes 1986; Aurrecoechea 1994) pero consideramos que los nuestros son mucho más recientes y podrían pertenecer a la correa portafusa del fusil Charleville empleado por los soldados de Napoleón, a diferencia de los españoles que usaban esta pieza de madera.

Por lo que se refiere a las dimensiones físicas hay que reconocer que existe una gran variedad. Desde botones que apenas superan los 5 mm de diámetro hasta los que rebasan los 38 mm. Lo mismo puede decirse en cuanto al peso. Los más livianos son de 0,56 gr y los más pesados se sitúan en 6,52, sin tener en cuenta aquellos que, por conservar pasador de muletilla, superan los 12 gr.

4.3. Estudio cronológico de materiales

En la actualidad, al circular por una carretera disponemos de infraestructuras de servicios, como gasolineras, restaurantes, comercios, etc. que permiten hacer más cómodo nuestro trayecto. Pero antes de existir los vehículos a motor, las necesidades del ser humano eran las mismas: comer, beber, descansar, evacuar, etc. y a ellas se añadían las de los animales empleados como medio de transporte. Mulas, caballos o bueyes también necesitaban beber, pastar y descansar, siempre bajo la vigilancia de sus propietarios. Por este motivo consideramos que el espacio contiguo al camino sería

empleado por todos aquellos que, durante su tránsito, tuvieran que salirse de él por diversas circunstancias: atascos en la vía, descanso y vivac, hacer sus necesidades, acampar, etc. Especialmente si se trataba de grandes contingentes humanos como batallones o divisiones que, según los tratados antiguos, marchaban en columnas paralelas y desplegaban unidades de protección y vigilancia (Ferraz 1801: 159-160). Por eso en los mapas de hallazgos hemos incorporado a cada lado del camino real una banda de influencia de 200 varas castellanas, equivalente a 167 m, suficiente para contener las cinco compañías de 160 hombres cada una, que tendría un batallón de 1799.



Fig. 5. Principales tipos de enganche en los botones recuperados en Gallegos de Argañán.
Fotografías del autor.

Para proceder al estudio de todos estos botones hemos considerado necesario dividirlos en grupos tipológicos que, al mismo tiempo, se vinculan también cronológicamente. Vamos a seguir un orden cronológico inverso, de más reciente a más antiguo y combinaremos las ilustraciones de las piezas con mapas de distribución en los que se indica su lugar de hallazgo. Esto nos permitirá conocer su relación respecto a las vías de comunicación y también con los lugares estratégicos de combate, campamento o vigilancia. Los materiales se han agrupado en los siguientes conjuntos:

- A: siglo XX
- B: infantería finales siglo XIX
- C: militares españoles siglo XIX
- D: Vendéen y patrióticos
- E: de plancha
- F: ingleses
- G: franceses
- H: lisos
- I: aspa
- J: flor grande
- K: flor pequeño
- L: singulares

4.3.1. Grupo A. Siglo XX

Como indicamos anteriormente Gallegos de Argañán alcanzó su máximo de población en torno a 1950 con unos 1.400 habitantes. Cabría pensar que fue en ese momento cuando mayores pérdidas de botones de producirían durante las actividades agropecuarias. Sin embargo, si estas ocurrieron, no fueron de botones metálicos. Probablemente fueran de hueso, asta, madera o tejido. Tampoco hemos documentado ni un solo hallazgo del típico botón charro tan característico de Salamanca. La razón es bastante sencilla. Este tipo de botones se empleaban en el traje de gala, el cual se usaba en contadas ocasiones y siempre dentro del casco urbano. La gente no usaba sus mejores ropas para ir a sembrar o a segar.

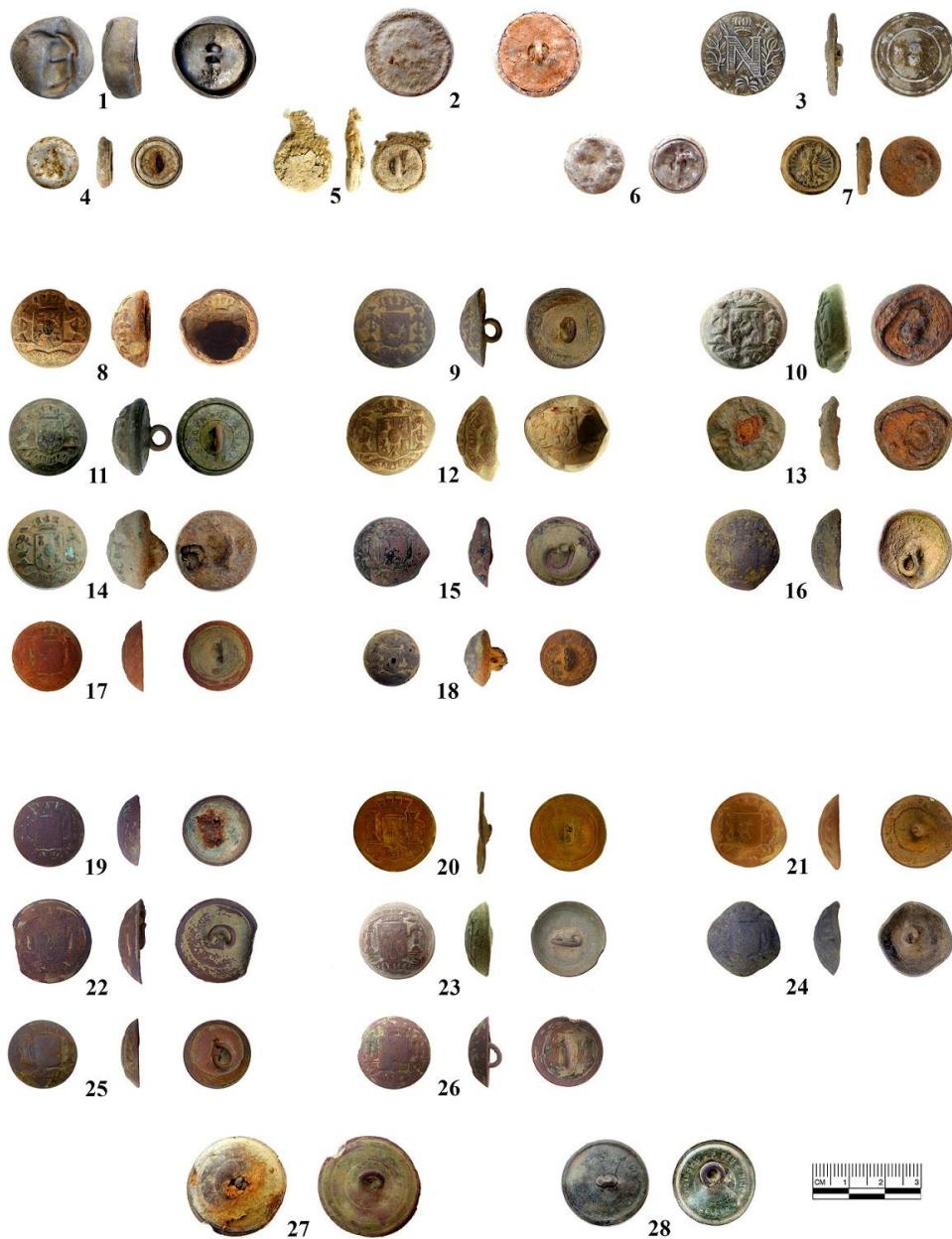


Fig. 6. Grupo A (1-7), siglo XX. Grupo B (8-18) reglamento de 1875 y (19-26) reglamento de 1873. Fotografías del autor.

De los siete botones que forman este primer grupo (fig. 6) media docena son de aluminio, un metal que comienza a producirse a finales del siglo XIX pero que será tras la Primera Guerra Mundial cuando se abarate su producción y se popularice. Otro presenta una N coronada (3), imitando los motivos de Napoleón III y quizás fue utilizado en un traje de comunión. El único claramente militar es un pequeño botón (7) que presenta el emblema del Ejército de Tierra adoptado por el reglamento de 1943 (Guirao y Camino 1999: 52) y en vigor hasta la actualidad.

Esta escasez de materiales relativos al siglo XX está condicionada, como ya explicamos más arriba, por la reconversión del camino real en carretera para vehículos a motor. No solo se redujo el tiempo del trayecto, sino que al circular dentro de sus vehículos sin necesidad de bajarse en mitad del recorrido, la cantidad de pérdidas de objetos también se redujo considerablemente.

4.3.2. Grupo B. Infantería española finales siglo XIX

Frente a la escasez de materiales que caracterizan el siglo XX, el siglo XIX muestra un panorama muy diferente, tanto por la cantidad como por la variedad de botones documentados. Empezaremos con un conjunto muy homogéneo de botones militares de infantería (fig. 6). Los once primeros presentan la corona alfonsina, escusón central con las tres lises borbónicas en el centro del escudo y debajo del mismo la leyenda “Infantería”. Esto nos indica que son posteriores a 1875 y que fueron reglamentarios hasta 1931. Los ocho restantes (del 19 al 26) presentan la misma leyenda “Infantería” pero el escudo de España carece de escusón central y además lucen la corona cívica republicana. Por tanto se ajustan al reglamento de 1873 y están relacionados con la Primera República (Guirao y Camino 1999: 50). En la misma figura se incluyen dos placas traseras (27 y 28) que debieron pertenecer a botones de tres piezas.

Como puede apreciarse en el mapa 1 de la figura 9, no se detectan concentraciones significativas y muchos de ellos aparecen asociados al camino real.

4.3.3. Grupo C. Militares españoles siglo XIX

El siguiente conjunto es muy heterogéneo pero los 17 elementos que lo integran tienen una cosa en común: todos son botones militares de reglamento (fig. 7). El más reciente es un modelo de Sanidad Militar (1) con el escudo de España bajo corona real, dos palmas y a los lados el lema “Sanidad Militar” en forma de cinta arrollada. Corresponde al reglamento de 1886 (Guirao y Camino 1999: 105).

Hay tres pertenecientes al Cuerpo de Carabineros (2, 3 y 4) y se corresponden con el reglamento de 1876 (Guirao y Camino 1999: 143). La proximidad de la frontera y la vigilancia para el control del contrabando motivaron que los Carabineros estuvieran muy presentes en Gallegos de Argañán al menos desde 1838. Si bien es cierto que hasta 1934 no tuvieron un destacamento estable con cuadra para caballos en la localidad (González 2015: 234).

Hay también dos botones de la Armada en los cuales se reconoce la corona borbónica sobre un ancla (5 y 6). Uno de ellos presenta en su reverso el nombre del fabricante: “NICOLAS TOMELEN MADRID”. Lo cual nos permite situarlo entre 1850 y 1863 (Rodríguez 2012: 75).

También encontramos dos ejemplares relacionados con las tropas de infantería ligera. Uno presenta el número 4 y la leyenda “Cazadores de Barbastro”, fabricado por *P.FEU * MADRID Y BARCELONA *, que se situaría entre 1851 y 1869 (7). En el

otro se reconoce el número 16 con la leyenda “Cazadores de Antequera”, lo que permite asignarle una cronología entre 1857 y 1869, fecha en que se unificaron todos los botones de la infantería (8).⁷



Fig. 7. Grupo C, reglamentarios españoles siglo XIX. Fotografías del autor.

Hay un ejemplar del que solo se aprecia la corona monárquica y no es posible identificarlo (9). Otros tres pertenecen al arma de Artillería (10, 11 y 12) y en ellos se aprecian dos cañones cruzados, con una bomba encendida y debajo una pila de 10 bombas. Todos corresponden al reglamento de 1840-1843 (Guirao y Camino 1999: 83).

El número 13 corresponde a un ejemplar de las Milicias Provinciales, en concreto del batallón de Ciudad Rodrigo y se encuadra entre 1824 y 1841 (Guirao y Camino 1999: 63). Presenta corona real sobre una flor de lis y por debajo en semicírculo el letrero “PL. DE CIUDAD RODRIGO”. De similar cronología pero vinculado con la infantería de línea es otro que (14), aunque muy desgastado, permite reconocer en su anverso el número 10 y en el reverso HUME * MADRID, por lo que lo relacionamos con el regimiento de infantería Zamora (Guirao y Camino 1999: 48; Guirao *et alii* 2015: 15).

Además hay un fragmento de botón plano de peltre (15) que apenas conserva en su cara anterior un par de letras. Gracias a ellas podemos deducir que originalmente ponía SAVOYA. Carece de enganche pero se aprecia una línea de molde que lo situaría

⁷ Desde 1847 y hasta 1855 el Cazadores de Antequera llevó por número el 15 y a partir de 1857 recibió el 16. Vease el Estado Militar de España, años 1855 y 1857.

a principios del siglo XIX. Hay constancia de que un batallón de este regimiento asumió en 1802 la persecución de ladrones y contrabandistas en el sur de la provincia de Salamanca (Cea 1982: 211). En la documentación parroquial de Gallegos se alude a este tipo de patrullas como Ronda de Millones y Ronda Volante para el resguardo de las ventas (González 2015: 233).

Otro botón, pesado y de excelente calidad, muestra la leyenda “NAVARRA” (16) relativa a dicho regimiento de infantería, cuyo diseño encaja con el reglamento de 1805 (Guirao y Camino 1999: 43) aunque el tipo de enganche que presenta, de aleta perforada, remite a modelos más antiguos. Finalmente, y por tener idéntico tipo de enganche, situamos a finales del siglo XVIII a otro botón en el que se aprecia una granada en llamas (17). Parece muy probable que perteneciera bien a granaderos de infantería o al arma de Artillería.

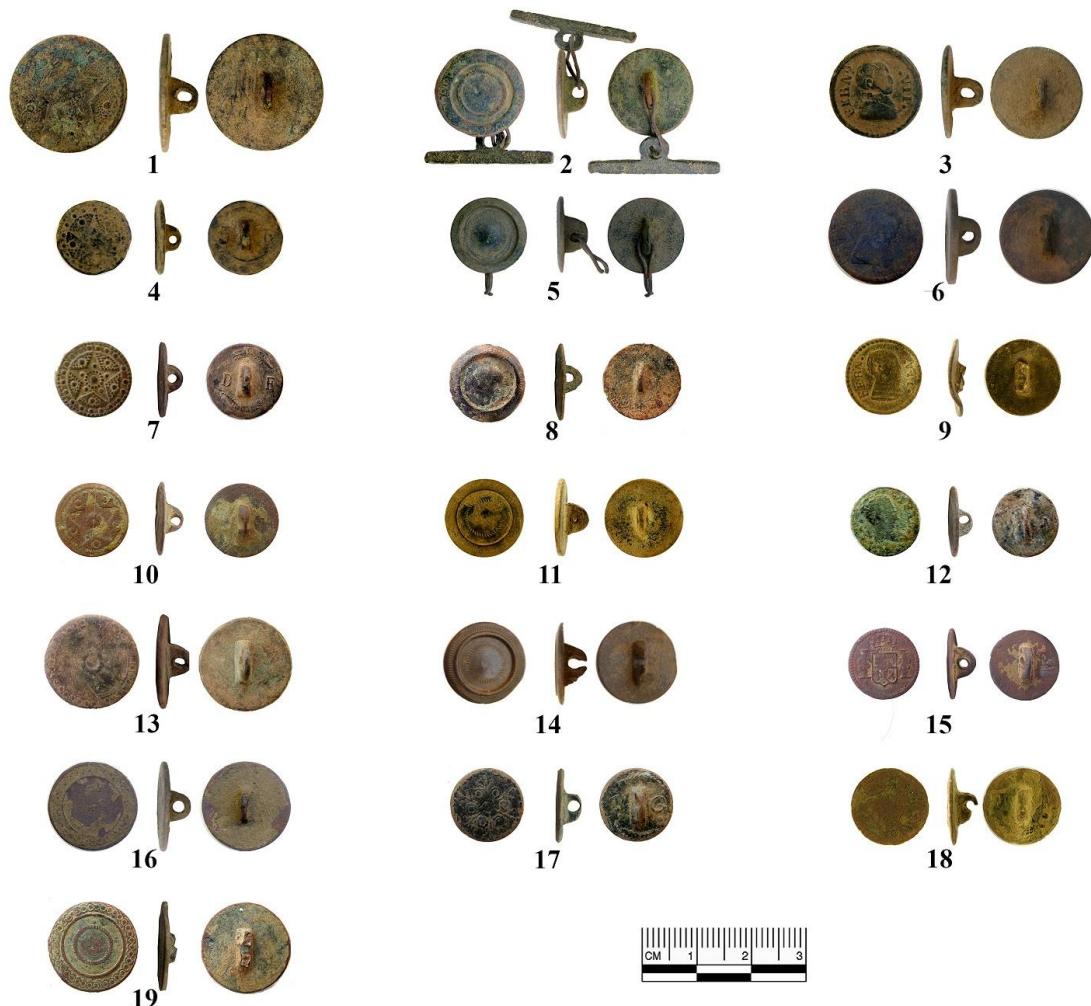


Fig. 8. Grupo D tipo Vendée y patrióticos. Fotografías del autor.

4.3.4. Grupo D. Tipo Vendéen y patrióticos

A continuación trataremos otro conjunto de botones de pequeñas dimensiones, considerados habitualmente como de uso civil y cuya cronología se sitúa entre finales del siglo XVIII y mediados del XIX. Están fabricados a máquina mediante estampación por lo cual presentan muy buena calidad y todos tienen enganche de tipo aleta perforada. Son conocidos como botones de tipo Vendéen y se les relaciona con la guerra

civil ocurrida en dicha provincia francesa entre monárquicos y partidarios de la Revolución en 1793. Está constatada una amplia difusión de los mismos en diversos países de Europa y algunos investigadores consideran que su presencia en tierras italianas se debe a que fueron introducidos por las tropas napoleónicas (Corrado 2011). Esto es algo que en Gallegos no podemos descartar a tenor del intenso tráfico de personas que durante la invasión francesa conoció esta ruta. Precisamente debido a que durante su periodo de uso las armas empleadas eran de avancarga, vamos a situarlos geográficamente (fig. 9, mapa 2) identificando también las zonas de combate o campamento que hemos definido a partir de los hallazgos de proyectiles. Una de ellas, la situada al este del municipio y en torno al puente de la rivera de Azaba ya la estudiamos pormenorizadamente (González 2020), así como otra de las que figuran en la zona occidental (González 2018). Esto nos va a permitir comprobar qué estos botones aparecen vinculados con las zonas donde se localizan concentraciones de proyectiles esféricos.

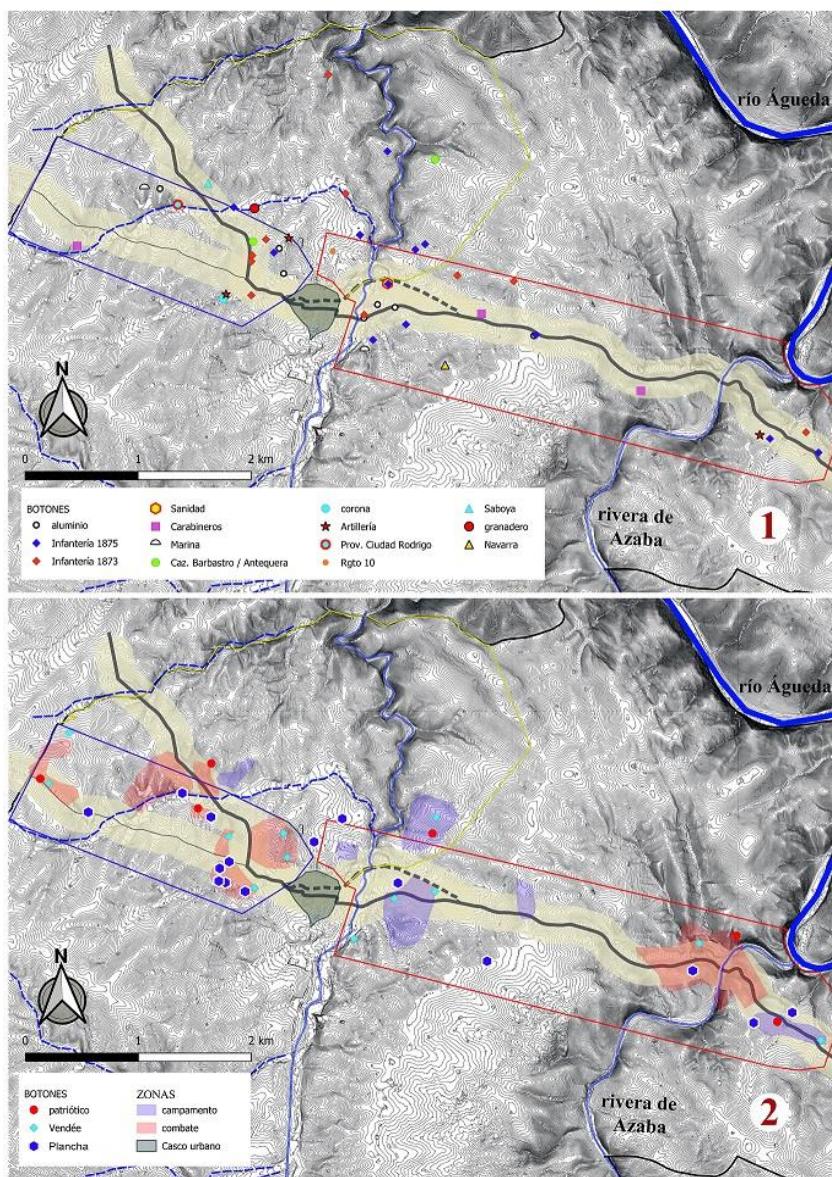


Fig. 9. Mapa 1, distribución de los hallazgos de los grupos A, B y C. Mapa 2, distribución de los hallazgos de los grupos D y E. Ilustraciones del autor.

Desde el punto de vista formal el conjunto es muy homogéneo, tanto en lo relativo a dimensiones, temática decorativa como tipo de enganche. No obstante lo hemos dividido en dos categorías (fig. 8). Por un lado los estrictamente geométricos y por otro los denominados patrióticos.

Entre los primeros hay cinco ejemplares típicos y muy conocidos, con la estrella de cinco puntas incusa y rodeada de motivos circulares (Corrado 2011: 66; Rodríguez 2012; 240-241). Uno de ellos (1) destaca del resto por su mayor dimensión y hay dos (4 y 7) en cuyo reverso se aprecian las iniciales del fabricante: B F en un caso y J R en el otro. Además del motivo estrellado hay otros cuatro con decoración de cenefas concéntricas llenas de pequeños círculos, que también son ampliamente conocidos (Rodríguez 2012; 254-255). Los hay también con la cenefa lisa o decorada con repetición de breves incisiones. Finalmente hay uno que muestra un motivo floral central y en su reverso figuran las letras J G. (17).

En cuanto a los denominados patrióticos el conjunto se reduce a seis ejemplares. Tres de ellos con el busto a derechas de Fernando VII (3, 6 y 9). Otro (12) con el perfil de Isabel II, muy similar al que aparece en las monedas acuñadas a partir de 1835. Otro es de los denominados escudo columnado y en su reverso figuran solo dos puntos (15). Finalmente otro liso por excesivo desgaste pero que tiene también en su reverso dos puntos (18). Hay que señalar que este tipo de botones no son algo estrictamente ibérico, sino que como en tantas otras cosas, lo que se hizo en España fue imitar las tendencias francesas, donde los botones denominados patrióticos representaban a Napoleón o a su mujer (Corrado 2011: 71).

4.3.5. Grupo E. De plancha

Mientras que el grupo anterior, en su mayoría probablemente de origen extranjero, se caracteriza por su buena calidad constructiva y reducidas dimensiones, el conjunto que ahora vamos a estudiar es todo lo contrario. De grandes dimensiones y muy ostentosos; predominan los tipos ochavados y es evidente que están producidos de forma artesanal en la mayoría de los casos sobre finas planchas de cobre o latón aunque hay también cuatro ejemplares de tombac, imitando a la plata. Todos ellos se caracterizan por presentar en el anverso un motivo floral de ocho pétalos grabado a martillo mediante la repetición de ciertos trazos como puntos, líneas y semicírculos, tal como puede apreciarse en la figura 10. En todos los casos el enganche es de anilla soldada, lo que indica que su momento de fabricación podría situarse entre 1785 y 1800 (Hinks, 1988: 93). Lo cual encaja también con el hecho de que entre 1780 y la Revolución Francesa, los botones experimentaron un incremento de tamaño y decoración (Knight 2007: 68). Hay varios de ellos que conservan su pasador de muletilla, también de grandes dimensiones, lo cual apunta claramente hacia un uso civil.

Este tipo de materiales ya fue estudiado por Antonio Cea en su monumental tesis, en la cual afirma que estos botones:

corresponden a la variante denominada "de plancha" o "aplanchada". Esta hechura se manifiesta muy tardíamente, -el primer documento corresponde al año 1782- y se describe ya entonces con materiales casi siempre poco nobles, de "platilla" o "metal" y escasas veces de plata. Aparecen de dos formas: Con plancha "redonda" y con plancha "ochavada". Los motivos ornamentales más frecuentes en esta variante son la flor. Esta puede representarse bien como capullo que deriva de la bola o pezón central. En otras ocasiones se representa como rosa cuadrifolia, crucetada, sobre cruzada o en "molinos" Por último aparece este motivo como flor-

sol en su doble aspecto de sol quieto, o girando. La técnica es generalmente de incisión o "rayada" y más raramente "alterna" o con elementos o adornos sobrepuestos (Cea 1982:1946).

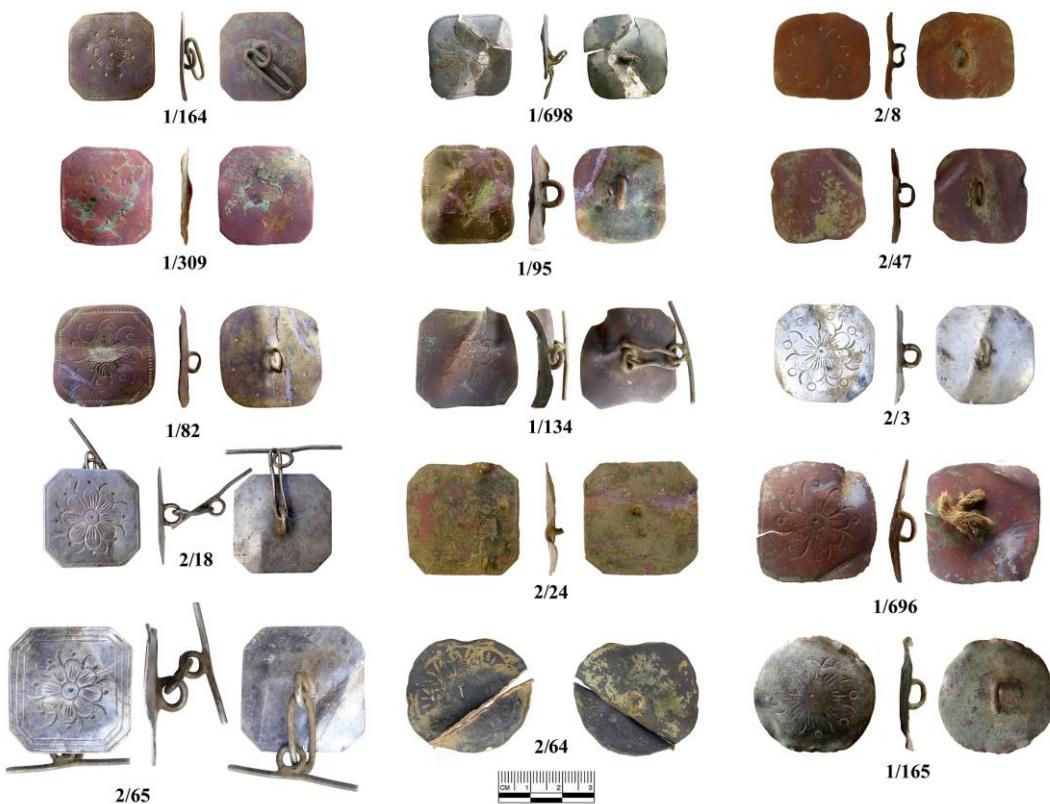


Fig. 10. Grupo E, de plancha y anilla. Fotografías del autor.

El mismo autor afirma que esta decoración es característica de la comarca salmantina de la Sierra de Francia y que el uso de estos botones aparece, sobre todo, adornando los chalecos y, en algunos casos, los calzones bombachos. En el mapa 2 de la figura 9, puede apreciarse una destacada concentración de cinco piezas de este tipo que se da en una misma parcela situada al oeste del casco urbano. Esto nos estaría indicando una abundante presencia o concentración de individuos.

Hay que señalar que cerca de ese lugar existía un caño de agua destinado a abrevar los animales, por lo que probablemente estos botones se relacionen con los arrieros y personal civil de las brigadas de acémilas empleadas por las tropas. En agosto de 1809 se constituyó una de estas brigadas para auxilio de la artillería británica, compuesta por 40 caballería civiles (Cea 1982: 208). Pero hubo muchas más.

4.3.6. Grupo F. Guerra de la Independencia: botones ingleses

A finales de octubre de 1808 desembarcaron en La Coruña 12.000 soldados ingleses que dos semanas más tarde cruzaban la ciudad de Salamanca con dirección a la frontera de Portugal acompañados, muchos de ellos, por sus mujeres y amantes (Robledo 1997: 202). Una de ellas dio a luz en Gallegos el 16 de diciembre, aunque el párroco que bautizó a la criatura fue incapaz de registrar ni el nombre de la niña ni el de los padres. Con el mismo anonimato la semana anterior había enterrado a un soldado

que apareció muerto en un pajar (González 2015: 185). Desde este momento y hasta mediados de 1813 la presencia de grandes unidades británicas en Gallegos fue continua, exceptuando aquellos períodos en los que la zona fue dominada por las tropas francesas. La existencia en el entorno de la población de campamentos y puntos de vigilancia, así como el desarrollo de algunos combates son causa de que los botones británicos abunden entre los hallazgos que hemos realizado.

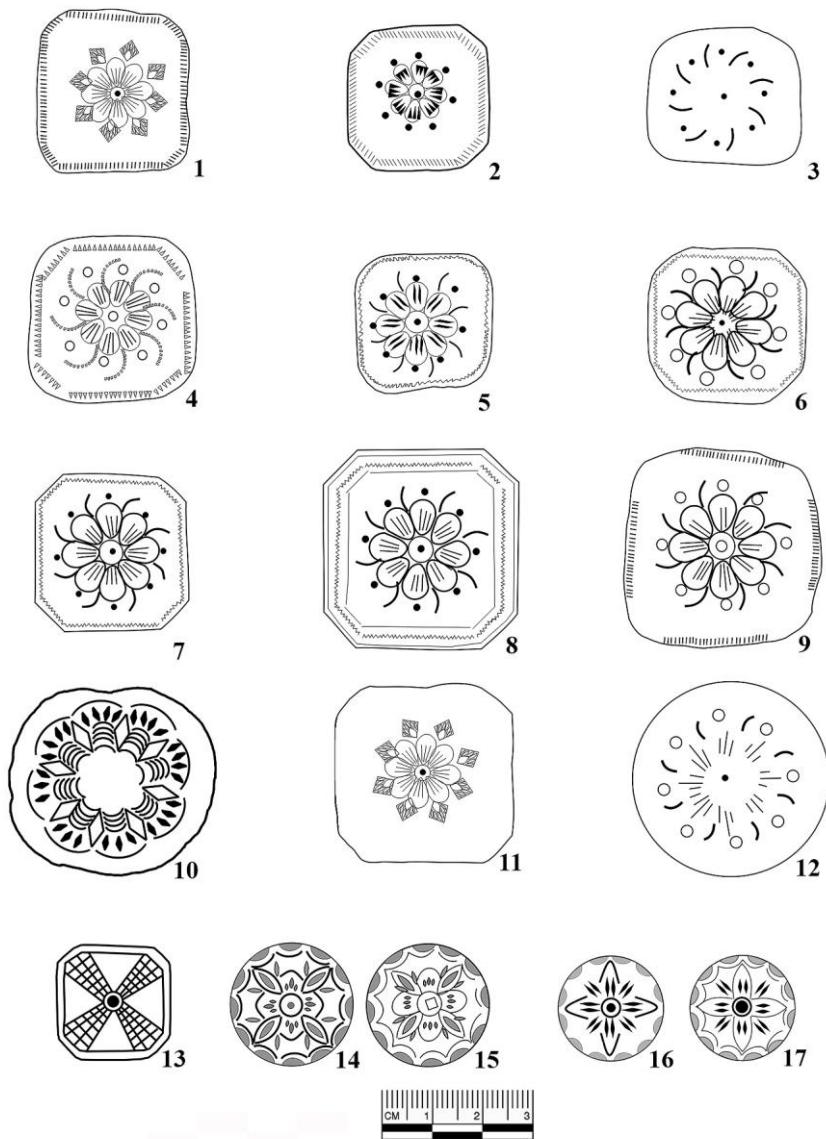


Fig. 11. Del 1 al 12, dibujo de los tipos decorativos de los botones de plancha. Del 13 al 17 botones de aspa, flor grande y flor pequeño. Ilustraciones del autor.

El conjunto que presentamos incluye 27 ejemplares, en su mayoría claramente identificados. Algunos de ellos, por sus reducidas dimensiones y mal estado de conservación, los consideramos como de atribución muy probable. Predominan los perfiles convexos y todos ellos usan la anilla como enganche. En algunos casos se conserva el baño dorado que originalmente tenían y que a muchos soldados les sirvió

para convertir sus lustrosos botones en tragos de vino peleón.⁸ Hay que indicar que a partir de 1796 Inglaterra reguló la calidad del dorado de los botones mediante la estampación en el reverso de diversas marcas de calidad, como GILT, DOUBLE GILT, TREBLE GILT, etc. indicando si tenía una, dos o tres capas de revestimiento dorado (Pérez 2019: 61; Barker 1977: 377). En cuanto al tipo de metal, todos ellos están realizados en aleaciones de base cobre, salvo dos que son de peltre. Respecto a las dimensiones, tal como se observa en la figura 12 se aprecian dos módulos muy diferenciados. Uno en torno a los 21/22 mm y otro que oscila entre los 11 y 17 mm.

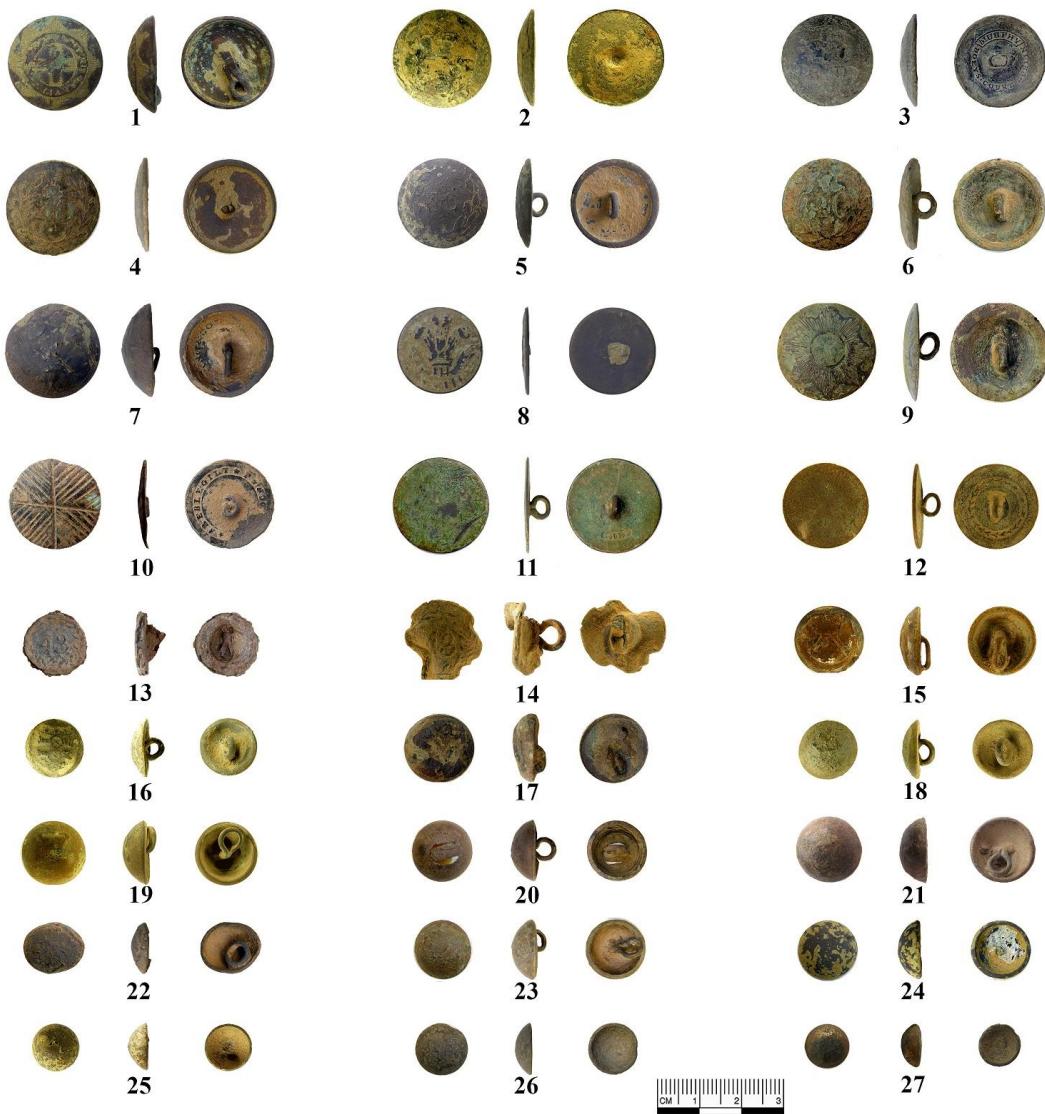


Fig. 12. Grupo F, botones ingleses Guerra de la Independencia. Fotografías del autor.

El primer botón de dicha figura muestra una estrella de ocho rayos con una cruz latina en su centro, rodeada por la leyenda "HONI SOIT QUI MAL Y PENSE", lema de la Orden de la Jarretera inglesa. Se trata de un botón de oficial de los *Coldstream*

⁸ Algún soldado narra en su diario que en las tabernas españolas pagaban la bebida con los botones de sus uniformes, dando a entender que engañaban al tabernero haciéndole creer que eran de oro. Es mucho más probable que fuera el revés, que el tabernero les sirviera su peor producto y a cambio lograse reunir docenas de botones de una calidad extraordinaria que muy pocas personas podían adquirir en España.

Guards producido a partir de 1805 que aún conserva parte de su dorado original.⁹ Integrado en la 1^a Brigada de la 1^a División esta unidad participó, en mayo de 1811, en la batalla de Fuentes de Oñoro así como en el asedio inglés a Ciudad Rodrigo en enero de 1812.

Los números 2 y 3, son piezas muy desgastadas, pero permiten reconocer la corona británica y bajo ella las letras R D. Ambos pertenecientes al 1º de *Royal Dragoons*, tropas de caballería que también participaron en la batalla de Fuentes de Oñoro. Fue precisamente tras esta batalla, en mayo de 1811, que la unidad se desplegó cubriendo el frente entre Villar de la Yegua y Espeja. Al amanecer del 6 de junio dos columnas francesas con 2.000 caballos, 6.000 infantes y 10 cañones avanzaron haciendo retroceder a la *Light Division* de Gallegos hacia Portugal y los *Royal Dragoons* fueron concentrados de madrugada en Gallegos para proteger dicho movimiento. En el encuentro, además de una deserción al enemigo, los *Dragoons* sufrieron cuatro hombres y seis caballos muertos y nueve heridos (de Ainslie 1887: 120). El reverso de uno de los botones indica que fue fabricado por "MURPHY HOEYS . COURT . DUBLIN".

Las tres piezas siguientes (4, 5 y 6) corresponden a la misma unidad: el 40 regimiento de infantería. Resulta llamativa su abundancia porque fue un regimiento que estuvo muy poco tiempo en Gallegos: entre octubre de 1811 y febrero de 1812.¹⁰ Uno de estos botones fue fabricado por "FIRMIN & WESTALL * STRAND*" que al parecer estuvo operativo entre 1793 y 1812.¹¹

En cuanto a los botones 7 y 8 ambos podrían pertenecer a la misma unidad. El primero se encuentra en pésimo estado de conservación y solo permite reconocer una corona británica y tres plumas que salen por encima de ella. Sin embargo el número 8, aunque plano en lugar de convexo, presenta el mismo motivo pero mejor conservado: las tres plumas del Príncipe de Gales con el lema alemán "ICH DIEN" (yo sirvo) y por debajo, en cifras latinas, el numeral del 23 regimiento de infantería.

El 9 presenta una estrella de ocho rayos británica sin que se aprecie el numeral de la unidad y en el reverso parece leerse "PALMI STALL"

Los botones 10, 11 y 12 son planos y fabricados en Inglaterra. El primero está decorado con trazos que evocan a la *Union Jack*, la bandera británica y en su reverso ** *TREBLEGILT * P * LONDON. Lo que significa que llevaba tres capas de baño de oro. El segundo es liso pero en su reverso figura estampada la marca de calidad "GILT" lo que indica un dorado pero de menor calidad que el anterior. Es altamente probable que estos botones fueran empleados por las tropas portuguesas, vestidas y armadas por

⁹ wwwbritishempire.co.uk/forces/armyuniforms/britishinfantry/coldstreambuttons.htm

¹⁰ El 1º batallón del 40 regimiento, al mando del coronel Harcourt estaba integrado en la 1^a Brigada de la 4^a División británica. Los datos recopilados sobre el mismo indican que esta unidad fue muy castigada durante la guerra y por ese motivo recibió varias remesas de gente para cubrir las bajas. El 8 de mayo de 1811 atacó el fuerte de San Cristóbal en Badajoz, sufriendo 59 muertos y más de 250 heridos. En julio estaba en Estremoz y a primeros de agosto se le incorporaron 400 hombres para cubrir las bajas, pero se pusieron en marcha hacia Fuenteginaldo. A primeros de octubre, la brigada a la que pertenecía el 40 regimiento fue enviada a Gallegos. Participaron en una fracasada operación para interceptar un convoy francés de suministros destinado a Ciudad Rodrigo. Regresaron a Gallegos donde permanecieron hasta fin de 1811. A comienzos de 1812 el cuartel general de Wellington se trasladó de Freneda a Gallegos y el 40 regimiento se desplazó a la vecina población de Villar de Puerco -hoy Villar de Argañán- desde donde tomarían parte en el asedio a Ciudad Rodrigo. El 9 de enero entraron de turno para la excavación de trincheras. El 10 regresaron a descansar pasando por Gallegos hacia Villar de Argañán hasta el 13. El 14 participaron en el sangriento asalto al convento de San Francisco. El 19 los franceses rindieron la ciudad y el 20 los del 40 regimiento regresaron a Villar de Argañán, donde permanecieron hasta finales de febrero (Smythies, 1894: 123-128).

¹¹ www.ukdfd.co.uk/pages/button-makers.html (última consulta 1-VI-2022).

Inglaterra de donde se importaron un mínimo de 1.550.000 botones (Coelho 2009: 159-160). En la *Light Division* acantonada en Gallegos, había cuatro batallones portugueses. Dos de *Caçadores* y otros dos de infantería de línea. Sabemos que las tropas de línea empleaban botones lisos y dorados mientras que los cazadores, a partir de 1808 los usaban de color oscuro (Coelho 2009: 496 y 498).

El número 12, debido a su gran desgaste, parece ser liso. En su reverso se aprecia una marca de calidad representada por dos tramos de corona de laurel separados por sendas estrellas de seis puntas en una banda circular rehundida. Botones con esta misma marca en el reverso se han localizado en Connecticut (Knight 2007: 83).

Y ya que hablamos de los componentes de la *Light Division*, la gran unidad bajo el mando del general Robert Craufurd compuesta por unos 4.100 hombres, hay que indicar que integrado en su 1^a Brigada estaba el 1º batallón del 43 regimiento de infantería ligera. Por eso no resulta extraño el haber localizado tres botones de este batallón. Dos de ellos son de peltre, con el número en el centro rodeado por una corona de laurel y ambos se encuentran en mal estado. El primero (13) ha perdido gran parte de su perímetro exterior, mientras que el segundo (14), como muchas de las balas que hemos documentado, fue mordido por un animal y está completo pero deformado. En cuanto al tercero (15) es de módulo más reducido, fabricado en aleación de base cobre, bañado en metal plateado y con diferente decoración. Presenta la corona británica y bajo ella el número del regimiento que aparece enmarcado en el cuerno típico de la infantería ligera.

Siguiendo con las piezas de módulo reducido, el botón número 16 presenta un escudo con tres cañones apuntando a la izquierda en cuya parte superior se aprecian tres balas de cañón. Es el botón reglamentario de la *Royal Artillery* desde 1790. El 17 y 18 son similares, pero en peor estado de conservación. La *Light Division* contaba con una brigada de artillería montada de seis piezas al mando del capitán Ross. Hay testimonios que indican que uno de estos cañones siempre estaba cargado y listo para disparar dando así la alerta en las cercanías de la iglesia de Gallegos. Los vigías situados en el campanario recibían las señales de los puestos avanzados que avisaban en caso de que los franceses cruzaran la rivera de Azaba.

Junto a estos, otras piezas de pequeñas dimensiones (19, 20 y 21) y en general también en mal estado, presentan la corona británica y debajo las tres iniciales correspondientes a la *King's German Legion*. Entre las unidades de caballería que integraban la *Light División* había dos escuadrones del 1º de húsares de dicha unidad cuya intensa actividad en Gallegos también está bien documentada (González 2015: 193-197). Los botones 22, 23 y 24 son probablemente de la misma unidad.

Finalmente, las tres últimas piezas (25, 26 y 27), aunque carecen de marcas y enganches las consideramos, por su forma y dimensiones, de probablemente origen británico.

4.3.7. Grupo G. Guerra de la Independencia: botones franceses

La presencia francesa en tierras de Gallegos también se puede rastrear a partir de los botones de los uniformes que perdieron los soldados aquí. Presentamos 17 piezas que dividiremos para su estudio en dos conjuntos claramente diferenciados: botones de infantería y de caballería. En la figura 13 los ocho primeros, fabricados en base cobre de buena calidad, corresponden a diferentes regimientos de infantería y se aprecian dos módulos distintos. Los tres primeros de mayor tamaño, corresponden a los regimientos de línea 15, 26 y 82. El primero es el único de este tipo que tiene enganche de tipo anilla, lo que estaría indicando su fabricación entre 1793 y 1803. El resto, en cambio,

presentan el característico enganche francés de jaula. Uno de ellos conserva todavía las fibras de hilo con las que estaba cosido. En módulo pequeño encontramos piezas de los regimientos de línea 24, 39, 76 y 86, todos ellos con enganche de jaula.



Fig. 13. Grupo G, botones franceses Guerra de la Independencia. Fotografías del autor.

El número 8 es un botón bastante singular. Se aprecia un ancla con el número 3 dentro de un escudo. Corresponde al 3º *Régiment de Flotille*, creado en 1807 (Fallou 1915: 274), cuyos integrantes asumieron tareas de apoyo a los pontoneros, ingenieros, transporte de víveres y municiones¹².

A diferencia de los anteriores, el 9 es un botón fabricado en peltre. Ha perdido el enganche y también gran parte de su circunferencia, por lo que solo en la parte inferior se puede reconocer una cenefa de bandas paralelas. Esto nos permite identificarlo como propio del 4º Regimiento de *Dragons de la Gironde* 1791-1814, (Fallou 1915: 139). Se trata, por tanto, de una unidad de caballería.

El resto de los botones, del número 10 al 17, presentan una morfología muy diferente que podemos definir como esféricos y semiesféricos. Son botones huecos también denominados *cabeza de turco*¹³ y en francés *grelots*. Entre 1802 y 1815 los reglamentos de la caballería española asignaron este tipo de botones a las unidades de cazadores, húsares y dragones (Guirao y Camino 1999: 67-68). Sin embargo lo mismo

¹² <https://boutonancien.forumactif.com/t1822-rare-bouton-3eme-regiment-de-flotille-1807#35272> (última consulta 1-VI-2022).

¹³ La denominación de *cabeza de turco* para ciertos botones se registra documentalmente desde 1704 en Salamanca (Cea 1982: 1946).

ocurría con las tropas francesas cuyas tropas a caballo, cazadores, húsares, lanceros de las guardias de honor y artillería a caballo también los empleaban. En cambio los regimientos 7, 8 y 9 de lanceros, usaban el botón semiesférico (Fallou 1915: 65, 143-146, 177-179). Teniendo en cuenta que no hemos documentado noticias de actividad en la zona de la caballería española pero sí y muy abundantes de la francesa, consideramos que este tipo de botones hay que relacionarlos con las tropas de Napoleón. Hipótesis que parece confirmarse a tenor de los hallazgos documentados en el campo de batalla de Vimeiro, Portugal, donde se han recuperado ejemplares idénticos a los de Gallegos de Argañán (Ribolhos 2015: 82).

Finalmente, en la misma figura se incluyen los dos roblones citados anteriormente (18 y 19) los cuales consideramos que servían para regular la correa del fusil Charleville.

4.3.8. Grupo H. Botones lisos

Otro gran conjunto de piezas está formado por botones cuyo anverso aparece liso. Bien porque nunca tuvieran nada grabado en él, bien porque pudieron haberlo perdido a consecuencia del desgaste y rozamiento en el suelo. Este conjunto lo forman 31 botones (fig. 14) muy variados en cuanto a tamaños y características. No obstante lo hemos dividido en dos grandes grupos. El primero formado por aquellos que tienen el enganche de tipo anilla y el segundo por los que presentan aleta perforada.

Los tres primeros son probablemente botones militares españoles de la segunda mitad del siglo XIX. De hecho son muy similares a algunos de los que presentamos al describir el Grupo C. Sin embargo, la mayoría de los restantes, en concreto del 4 al 16 son probablemente de origen inglés. Todos son de tipo plano y los que conservan la anilla se aprecia que es del tipo denominado alfa. Casi todos son de aleación en base cobre, pero hay dos (10 y 11) que son de tombac y en cuyo reverso se aprecia en el punto central un cono muy característico. A este tipo de botones se les asigna una cronología inicial entre 1760 y 1785 y se han podido documentar en numerosos asentamientos ingleses del otro lado del Atlántico. Desde Kansas (Asher y Volmut 2012: 54), hasta Ashland y la colina de Magunco (Waski 2018: 92) pasando por Fort Johnson en Illinois (Fishel 2012: 319) y también en algunos enterramientos, donde por hallarse situados en la zona pélvica, se ha considerado que servían para abrochar calzones o pantalón (Otter 2016: 34). Los calzones militares españoles no empezaron a usar botones metálicos al menos hasta después de 1788. Quizá el ejemplo más evidente de uso de estas piezas lisas, lo tenemos en los calzones que llevaba el almirante Nelson en la batalla de Trafalgar, que de siete botones que lleva, cinco son metálicos, planos y dorados (Miller 2007: 109).

En la zona central de la figura, y como dividiendo ambos grupos, hay tres piezas de peltre las cuales, a pesar de su ausencia de marcas, consideramos que son de uso militar. El número 16 es un botón que ha perdido parte de su circunferencia y presenta una gruesa anilla y tiene forma convexa. Fue fabricado en un molde de tres piezas, un tipo de herramienta muy empleada desde finales del siglo XVII para producir botones de peltre.¹⁴ El 17 en cambio es plano, también muy deteriorado y sin anilla. El 18 es apenas un fragmento que corresponde a la parte de la anilla de un botón, también plano, como el anterior.

En la parte inferior de la figura está el grupo que se caracteriza por tener aleta perforada para el enganche. Consideramos que todos ellos son de origen español o

¹⁴ Véase el molde para fabricar cuatro botones planos a la vez que reproduce Olsen (1964: 389-390).

portugués y que fueron producidos en el siglo XVIII. Un botón plano, de aleta perforada con un gran orificio y similar a estos que presentamos pero decorado con un rostro quijotesco, fue fabricado en Madrid en 1772 y descubierto entre los restos de un naufragio en la bahía de Delaware, EE.UU (Krivor 2010: 180-183).

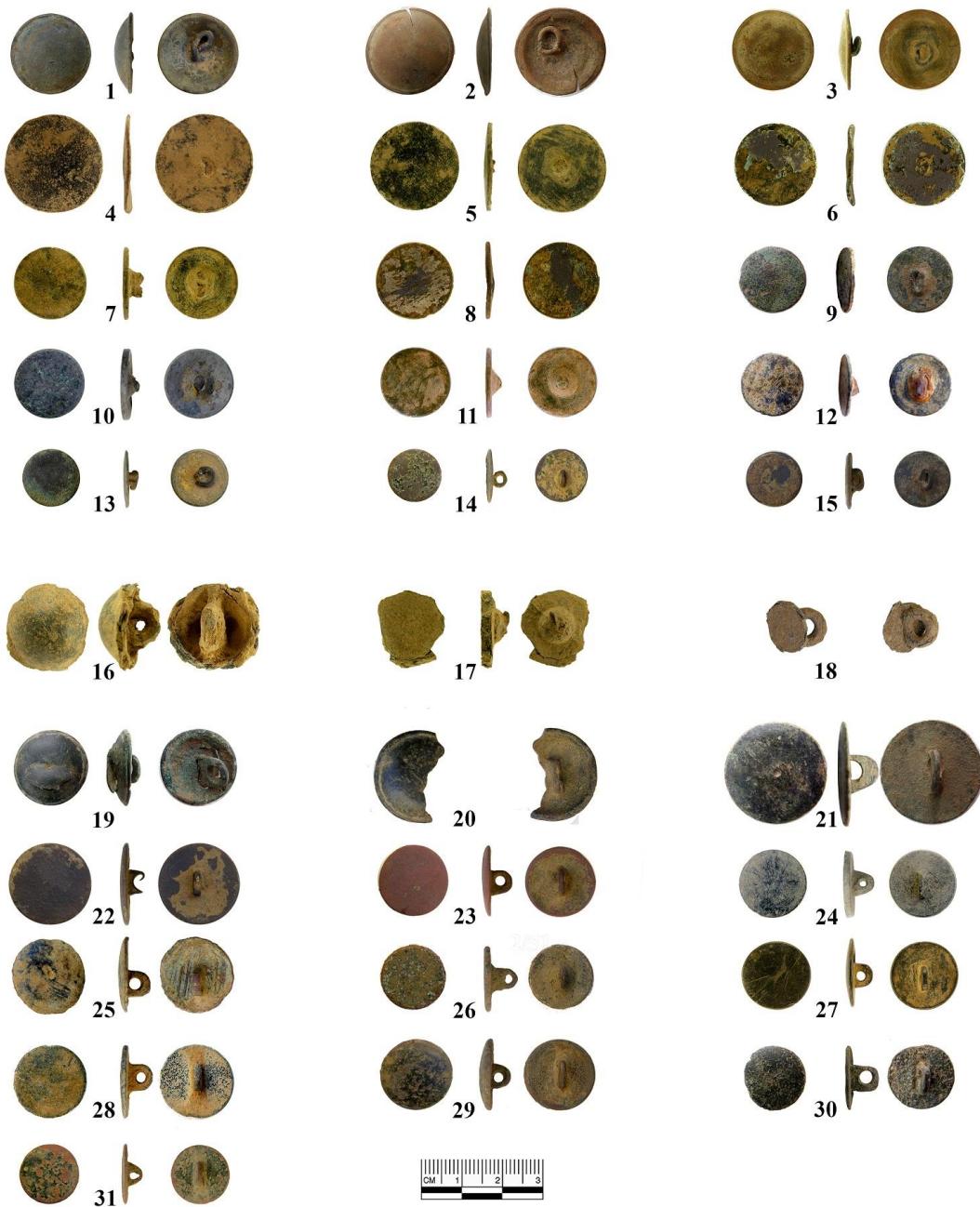


Fig. 14. Grupo H, botones lisos. Fotografías del autor.

Los números 19 y 20 presentan filete exterior siguiendo el tipo conocido como *French Marine* característico de la segunda mitad del siglo XVIII (Kerr 2012: 23) y eso nos hace suponer que eran de uso militar. Aunque el resto probablemente también. Algunos de ellos presentan el reverso muy rugoso e irregular, lo que indica que se fabricaron en moldes mediante fundición.

4.3.9. Grupo I. Botones aspa o cruz

Los grupos de botones que a continuación vamos a presentar son considerados, en los diversos catálogos ya citados así como en los foros de internet dedicados a estos temas, como de uso civil. No porque tal afirmación proceda de documentos o hallazgos arqueológicos, sino tan solo porque no encajan en ningún reglamento militar. Pero la ausencia de evidencia, no es evidencia de ausencia. Inicialmente también nosotros los catalogamos así pero al elaborar este artículo nos dimos cuenta de una serie de cuestiones que pondrían en duda tal atribución.

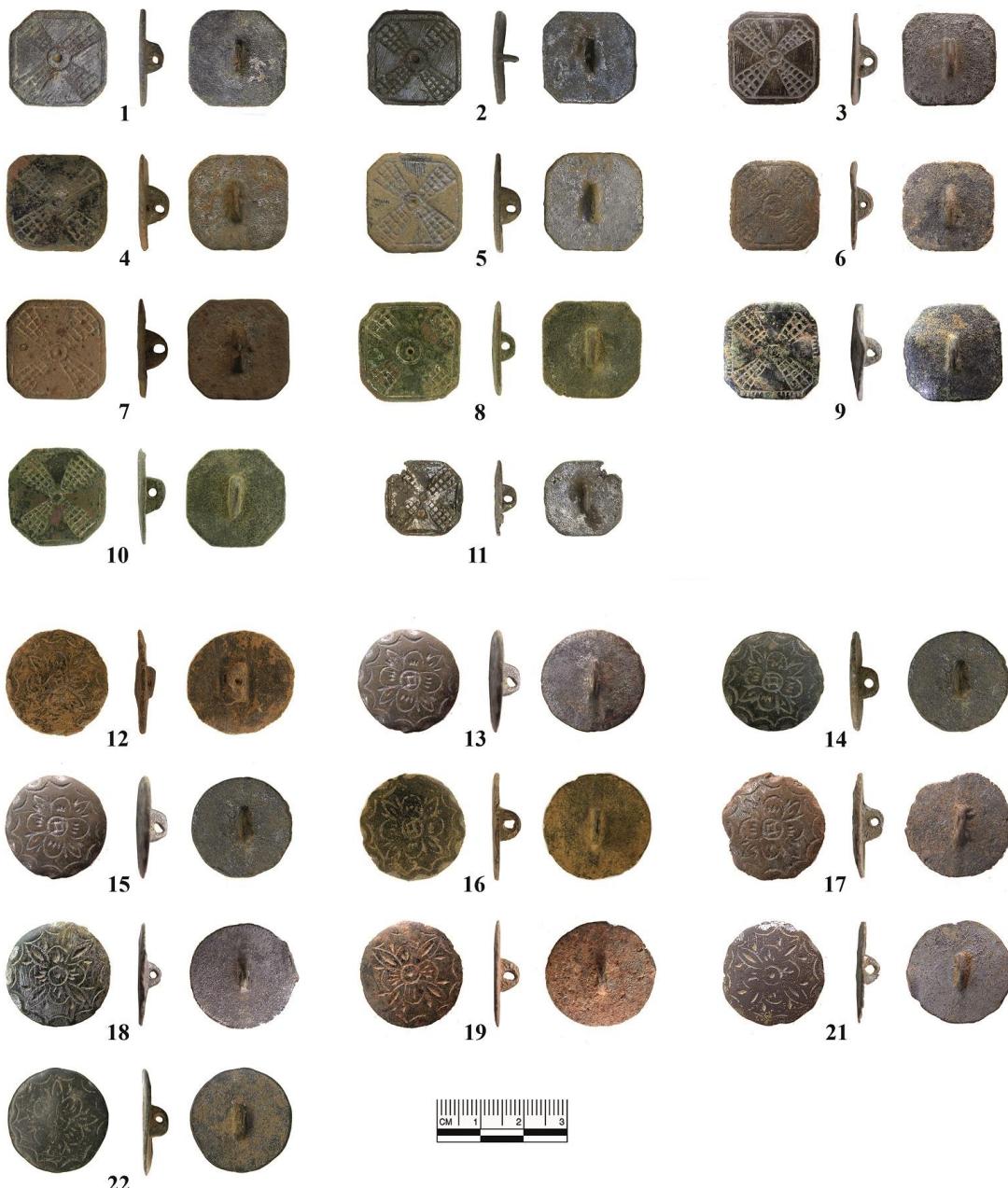


Fig. 15. Grupo I (1-11) botones de aspa y Grupo J (12-22) botones de flor grande.
Fotografías del autor.

El primer conjunto (fig. 15), formado por 11 piezas es muy homogéneo. Todos ellos presentan forma ochavada, fueron fabricados mediante fundición en molde de

rama empleando un tipo de bronce blanco y presentan enganche del tipo aleta perforada. También resultan muy homogéneos en cuanto a la decoración que presentan. Tienen un punto central rodeado por un círculo del que surgen cuatro triángulos equiláteros que forman una cruz patada. El espacio intermedio de los brazos de la cruz se rellena mediante cuadradillos incisos que generan a su vez cuatro aspas. En la mayoría de los casos, cuando se observan estos botones, lo que resalta son precisamente las aspas incisas, pero quizá sea un efecto óptico y en realidad el motivo protagonista fuera la cruz. Rodríguez (2012: 310-311) los cataloga en el tipo S35b del que afirma que es, “*con mucho, el más extendido con numerosas variantes y tamaños*” y considera que su cronología puede aventurarse entre 1650 y 1750. Por su parte Macías y Companys (2013: 163) afirman que son abundantes en el centro y sur de la Península pero escasos en la zona norte, aunque no indican sus fuentes.

Conviene no confundirlos con la variante de plancha, típica de las Hurdes según Cea (1982: 1943), pues estos ni son de plancha ni están grabados a martillo, sino fundidos. En cualquier caso, si algo resulta llamativo es la cantidad de hallazgos, que estaría indicando una gran cantidad de individuos que los portaban. Por el tipo de aleta y por estar realizados mediante fundición en molde de rama, consideramos que podrían situarse entre finales del siglo XVII y la primera mitad del siglo XVIII.

Algo que resulta muy llamativo es su decoración, pues durante el siglo XVIII la inquisición española, tanto la americana (Sandoval 2015: 336) como la peninsular, actuaron prohibiendo el empleo y difusión de botones que llevaran la cruz. Todavía en 1790 la Inquisición de Llerena abrió una causa para identificar la procedencia de cierta partida de botones con una cruz. Gracias a ello sabemos que los botones ingleses fabricados en Birmingham y los alemanes producidos en Núremberg llegaban por mar a Sevilla, desde donde se distribuían por gruesas –una docena de docenas- a los comerciantes extremeños (AHN, Inquisición, 3730, Exp. 140).

Todo lo cual nos hace pensar en dos posibles opciones para el origen de estos botones. La primera, aceptando una cronología antigua del siglo XVII, los pondría en relación con los Tercios, cuya actividad en Gallegos durante los 28 años que duró la guerra de Restauración de Portugal fue muy intensa, e incluso también durante la Guerra de Sucesión a principios del XVIII. La segunda opción, más tardía, podría vincularlos con los regimientos suizos, pues tanto estas unidades extranjeras como los Tercios, lucían en sus banderas el mismo diseño que muestran estos botones: la cruz patada y sobre ella las aspas de Borgoña o cruz de san Andrés.

4.3.10. Grupo J. Botones de flor grande

Otro conjunto de cantidad similar al anterior (fig. 15) formado por 10 ejemplares, lo definimos por su diámetro -entre 24 y 25 mm- y su decoración floral cuatripétala. Son todos circulares, planos, de aleta perforada, fundidos en metal de muy buena calidad mediante moldes de rama. Los restos del recorte del bebedero son muy evidentes por el reverso y algunos conservan restos del estaño que los cubría dándoles color blanco. Dentro del conjunto se reconocen dos decoraciones diferentes aunque muy similares como se puede apreciar en los dibujos 14 y 15 de la figura 11. Rodríguez (2012: 204-205) los cataloga en el grupo F14, como “*cuatripétalo inciso, con pétalos y sépalos, enmarcado por rosetón inciso y resaltado por doce vértices de lados cóncavos, en el centro un círculo.*”

A primera vista recuerdan un motivo floral típico de Inglaterra, la Rosa de York, imagen que precisamente empleaban en sus botones los oficiales de la armada británica

entre 1748 y 1767. Por eso y por sus grandes dimensiones, típicas del siglo XVIII, consideramos que su empleo estaría vinculado a las casacas militares.

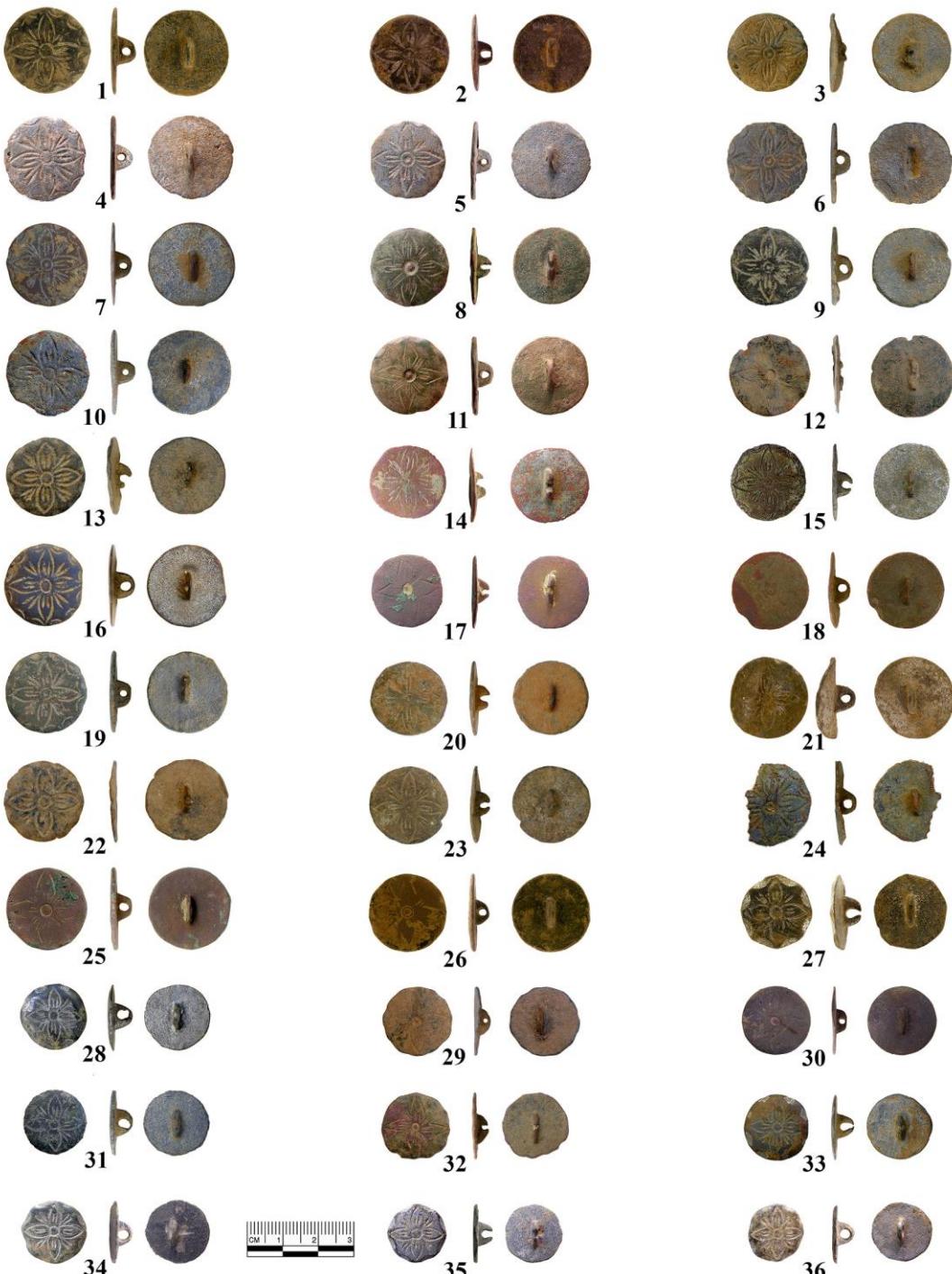


Fig. 16. Grupo J, flor pequeño. Fotografías del autor.

4.3.11. Grupo K. Botones de flor pequeña

De todos los conjuntos que hasta el momento hemos presentado ninguno resulta tan homogéneo y -sobre todo- tan numeroso como el que ahora vamos a tratar (fig. 16). Son piezas muy similares a las del grupo anterior pues también son circulares, planos, con aleta perforada, fundidos en molde de rama y con evidencias del recorte de los bebederos al dejar un parte de su circunferencia recta. Algunos de metal blanco y otros

probablemente de latón pero bañados, todos presentan un mismo tipo de decoración. Se diferencian dos módulos, uno entre los 21 - 23 mm y el otro entre los 16 - 20 mm. Germán Rodríguez (2012: 195), además de destacar la gran abundancia que existe de estos botones, considera que los más antiguos serían los de aleta excéntrica, característicos de los siglos XVI y XVII, aunque la mayoría de los ejemplares se enmarcarían entre los siglos XVII y XVIII. Dicho autor los cataloga en el grupo F, con numerosas variantes. La mayoría de las recuperadas en Gallegos coinciden con el tipo F16, como “*cuatripétalo inciso, de pétalos lanceolados, enmarcado por roseta –solo resaltada– de doce vértices de lados cóncavos.*” Asegura también que su producción se debe a múltiples talleres y que su periodo de producción y vigencia debió de ser muy dilatado, llegando a considerar que el símbolo que presentan, “*era muy conocido, estuvo de moda y en su momento era tan explicativo y público su significado como hoy el logo de la más conocida marca comercial.*” ¿Quizá el símbolo del ejército borbónico?

Una simple observación permite descubrir que la decoración de estas piezas es cruciforme y que en los ángulos externos de dicha cruz, surgen líneas que generan aspas pequeñas. Su diseño es muy similar al de los botones de los mosqueteros del rey de Francia, salvo que aquellos no disimulan el dibujo de la cruz. Tanto por este motivo, como por ser el mayor conjunto de todos los documentados, así como por su innegable presencia en puntos estratégicos, por carecer todos ellos de pasador de muletilla y por la atribución cronológica que les asigna Rodríguez, entre los siglos XVII y XVIII, consideramos que, lejos de atribuirles un uso civil tal como se hace en los foros de internet, estos botones fueron empleados por las tropas de la primera mitad de siglo XVIII.

De igual forma, el hecho de que presenten dos módulos, nos hacen pensar que unos podían ser para casaca y otros para chupa. No obstante, aún no podemos concretar si están vinculados con las unidades regulares o con los regimientos de milicias provinciales creados en 1734, uno de los cuales tuvo su base, precisamente, en Ciudad Rodrigo.

4.3.12. Grupo L. Singulares

Hemos dejado para el final un pequeño conjunto de seis botones los cuales no se han podido incluir en los grupos anteriores y que, probablemente, sean de uso civil. En la fig. 18 se muestra en primer lugar una pieza de peltre muy rodada y cuya decoración original quizás fuera una cruz con aspas, similar a los que hemos visto en el Grupo I. Solo conserva el arranque del enganche, que nos permite reconocer que era del tipo aleta perforada. El número 2 es un botón calado, con una piedra central blanca y una especie de Lauburu de seis brazos girando a izquierda. Rodríguez (2012: 333) cataloga estas piezas en su serie Rueda Solar y presenta un ejemplar similar pero de cinco brazos bajo el Tipo S82.2. Un botón muy parecido al nuestro se ha documentado en las excavaciones subacuáticas de la bahía de Delaware, EE.UU junto con materiales del último tercio del siglo XVIII (Krivor 2010: 185).

Los botones 3 y 4 presentan una decoración similar que Rodríguez define como Radiados y agrupa en el tipo G54. Afirma el mismo autor que este tipo de decoración “*es una de las más comunes en botones españoles durante los siglos XVII – XVIII*” (Rodríguez 2012: 238).

En cuanto al número 5 es, probablemente, el botón más antiguo de cuantos hemos documentado. Es de tipo semiesférico macizo, probablemente de bronce y ha

perdido la anilla que usaba como enganche. Es un tipo de pieza que puede situarse cronológicamente entre los siglos XIV y XVI (Thuaudet, 2017: 132).

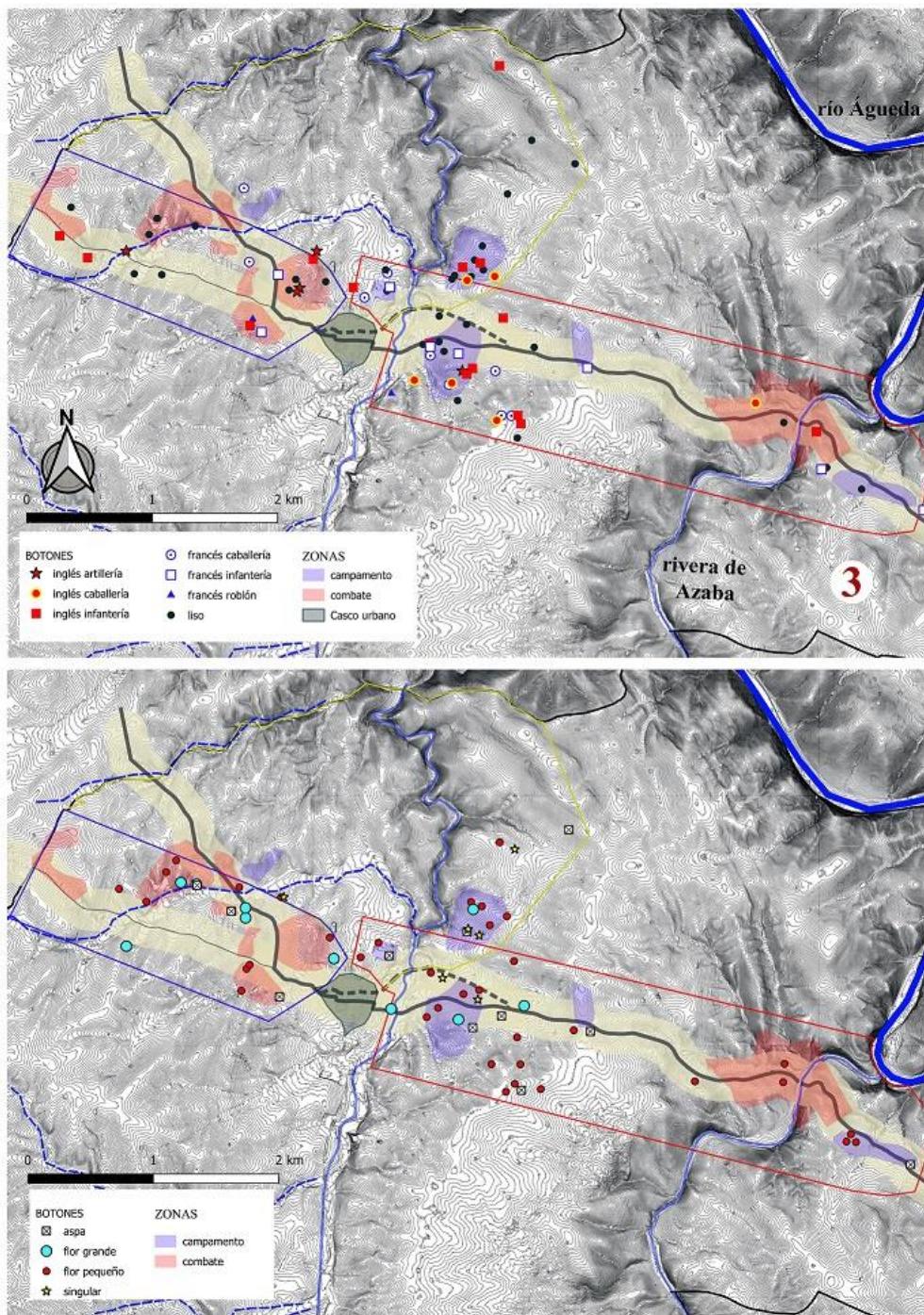


Fig. 17. Mapa 1, distribución de los hallazgos de los grupos F, G y H. Mapa 2, distribución de los hallazgos de los grupos I, J, K y L. Ilustraciones del autor.

Para finalizar, el número 6 es un tipo muy conocido de botón con piedra de cristal engarzada y que Rodríguez (2012: 370) cataloga como Engastados dentro del tipo M31. Es típico de la segunda mitad del siglo XVIII, del cual se conoce una amplia difusión, tanto a un lado como a otro del Atlántico. Por ejemplo South (1964: 119) lo cataloga como del Tipo 13 asignándole una cronología entre 1726 y 1776 mientras que Rivers (2012: 110) lo identifica entre los botones enlazados o gemelos.



Fig. 18. Grupo L, piezas singulares.

5. Discusión

Queremos centrar la discusión sobre los últimos grupos de botones que se han presentado (I, J y K) y que habitualmente se identifican como de uso civil. Las noticias más antiguas relativas al uso de botones metálicos por la infantería española datan del año 1670, “cuando se dota a los Tercios Provinciales de casacas con botones de estaño o latón, que servían para diferenciar entre sí a aquellos Tercios que utilizaban casaca del mismo color” (Guirao y Camino 1999: 38). Los mismos autores reconocen que hasta 1784 el reglamento militar no incluyó la incorporación de la divisa de la unidad a los botones y que esto debió generalizarse en torno a 1793, durante la guerra de la Convención contra Francia. Algo que probablemente se copió de otros ejércitos pues el francés adoptó esta medida en 1762 (Cunliffe y Garratt 1994: 107) y el inglés en 1767, aunque no se hizo efectiva por completo sino hasta 1784 (Olsen 1963: 552).

Los botones metálicos se usaban en la casaca y en la chupa, que eran las prendas visibles. El resto, como se ha demostrado por ejemplo con los hallazgos en el naufragio del navío Nuestra Señora de Guadalupe, ocurrido en 1724, eran de madera y hueso (León 2021: 325). No fue hasta 1788 que se adoptó la propuesta de los inspectores de infantería “de poner a los calzones botones de metal, charretera y tapa delantera, porque sobre no aumentar esto gasto sustancial es más decente y más necesario en el calzón del soldado que en ningún otro.” No solo eso, también se acordó que la botondura de sargentos, caballería y dragones, se redujera a latón y estaño, dejando de emplear los botones de cascarilla, “que sobre ser de más precio eran un censo continuo por la facilidad con que saltaban y la precisión de reponerlos” (AGS. SGU. Leg. 7316, 2).

Todo esto implica que, durante más de un siglo, las tropas españolas usaron botones metálicos en los que NO figuraba ni el nombre ni el número de la unidad que los portaba. Sin embargo, a día de hoy y pese a tan excelentes catálogos que se han publicado, no se conoce ninguno. Por otra parte, si investigamos la actividad de los fabricantes de botones en el siglo XVIII veremos que estaban vinculados a dos gremios:

el textil y el de los plateros.¹⁵ Es decir, había botoneros que producían botones de diversos tipos de tejidos y por otra parte había plateros que hacían por encargo piezas de oro y plata, con frecuencia de filigrana y probablemente en cantidades reducidas. Esto nos lleva a plantearnos la cuestión de quien podía fabricar miles de docenas de botones para abastecer a las tropas.

Botones para sargentos y soldados de infantería y caballería en el almacén de Valencia (1787)				
	Tipo	Prenda	docenas	
SARGENTOS	dorados de cascarilla	para casacas	5.821	
		para chupas	5.781	
	dorados y convados	para casacas	18	
		para chupas	9	
	blancos de cascarilla	para casacas	1.236	
		para chupas	432	
SOLDADOS	llanos de metal dorado	para casacas	1.678	
		para chupas	2.442	
	llanos de metal blanco	para casacas	1.004	
		para chupas	918	
	tumbaos y dorados	para casacas	498	
		para chupas	607	
TOTAL DOCENAS			20.444	
TOTAL BOTONES			245.328	

Fig. 19. Tabla síntesis del inventario de botones en el almacén de Valencia.
Elaboración del autor.

Durante la Guerra de Sucesión, los ayuntamientos además de aportar los quintos que les correspondían también tuvieron que equiparlos con la vestimenta necesaria.¹⁶ Tras la Guerra de Sucesión y hasta 1717, el vestuario de las tropas españolas se construyó en Francia en detrimento de la industria nacional, lo que motivó numerosas reclamaciones de los fabricantes españoles ante el enriquecimiento de los contratistas extranjeros a expensas del comercio español (Clonar 1888: V, 205). Entre 1717 y 1721 Joseph García de Asarta fue el asentista encargado de proveer el vestuario de la infantería. Según consta en su contrato de asiento todos los géneros empleados en dichos vestuarios debían de ser “*de fábricas de España, excepto algunas menudencias que se necesiten de fuera del reino*” Además debería establecer almacenes distribuidores en Madrid, Zaragoza, Mérida y Sevilla. Pero lo más importante es que en

¹⁵ Por Real Cédula de septiembre de 1782 Carlos III concedió franquicias para el establecimiento en el reino de fábricas de botones *de uña y ballena*. A pesar de la denominación, éstos se realizaban a partir de los cuernos y pezuñas de vacuno y una de las primeras industrias la estableció en Salamanca Manuel de la Cruz. Hasta entonces este tipo de botones se importaban de Inglaterra (Larruga 1795: 195-202).

¹⁶ Por ejemplo en el pueblo salmantino de Salmoral, le tocó la suerte al quinto Manuel Sánchez y el ayuntamiento le compró todo el uniforme menos la casaca: chupa, calzón, dos camisas, dos corbatas, un par de zapatos y otro de medias, un biricu y sombrero. Esto supuso 182 reales a los que se añadieron los gastos de trasladarlo a Salamanca donde estaba su unidad (Martín, 1982: 122).

el contrato se especifica que cada casaca llevaría 30 botones de estaño y cada chupa 24 (Clonar 1888: V, 205). Es decir, el uniforme de cada soldado llevaba 54 botones metálicos que a una media de 3 gr, supone 162 gr de metal por hombre. Dotar de botones a un solo batallón de 800 individuos supone 130 kg de metal. Estamos hablando ya de un volumen a fundir y unas cantidades que no parecen las más habituales entre los plateros. Por eso, la producción de botones y hebillas militares españolas del siglo XVIII deberíamos buscarla en otros gremios metalúrgicos distintos al de los plateros.

A partir de 1735 el principal asentista de vestuario para las tropas fue el barcelonés Matías de Valparda quien mantuvo su contrato de suministro incluso para la expedición a Sicilia en 1741. Junto a él hubo otros, como López de Sedano que fue el más importante entre 1741 y 1743 (García 2018: 36), Cebrián, Planell y los herederos de Lambari.¹⁷ A partir de 1744 el grueso del contrato de vestuarios se lo llevó Vicente Puyol hasta que en 1749 el Marqués de la Ensenada promovió la desaparición de los asentistas generales, al asignar a cada regimiento, junto a sus salarios, una suma denominada *gran masa* con la que se debería sufragar la renovación completa del uniforme cada 40 meses. *“Desaparecidos los asentistas generales, los oficiales habilitados de cada cuerpo obtuvieron de nuevo el poder de elegir a sus suministradores, fuera éste un intermediario comercial o un productor. Solo las guarniciones africanas, que siguieron aprovisionándose en base a asientos”* (García 2018: 32). Medida transitoria, porque en 1760 y 1770 se retornó a la figura de los grandes asentistas de vestuario, entre los que destacaron Cristóbal Mestres y Baltasar Bacardi.

Todos estos contratistas se encargaron de cumplir la renovación del vestuario del ejército, teóricamente cada cuatro años, produciendo unos 25.000 uniformes anuales. La mayoría de los cuales se fabricaban en Cataluña (Solbes 2013). Siendo tan variados los asentistas es muy probable que al subcontratar la producción de prendas -incluidos los botones- acudieran a diferentes artesanos, dando lugar así a que cada artesano produjera el mismo tipo general pero con diseños y moldes diferentes y, por tanto, con numerosas variaciones particulares.

Durante la década de 1780 la administración de los almacenes militares estuvo a cargo del Banco Nacional de San Carlos, el cual seguía las normas de entrega fijadas en el Reglamento de 1784. En mayo de 1788, una Real Orden comunicó a los comisionados de dicho banco en Valencia, Pamplona, Zaragoza y Barcelona que entregasen los géneros y prendas de vestuarios del ejército que existían en su poder. Para lo cual, previamente se procedió a realizar inventarios en cada uno de los almacenes citados. El inventario de Valencia, firmado por el Marqués de Benemegí en 25 de octubre de 1788, es especialmente interesante por la minuciosa descripción de los botones existentes en almacén que alcanzaban casi un cuarto de millón de piezas (AGS, SGU, Leg. 7317,8). Gracias a este documento sabemos que los botones para los uniformes se dividían en dos grandes grupos: para sargentos y para soldados. Lo que sugiere que los oficiales adquirían por su cuenta sus propios botones, posiblemente en metales nobles, algo que ya sabemos que ocurría en la Armada (González de Canales 2012: 79). Los botones para sargentos podían ser de cascarilla –dorados y blancos- en dos medidas: para casacas y para chupas. En cambio para los soldados eran mayoritariamente planos y también se dividían en dorados y blancos en las dos citadas medidas.

En el citado inventario, la valoración de cada pieza aparece refrendada por su fabricante. En el caso de los botones de cascarilla para sargentos figura Vicente

¹⁷ En 1741 Cayetano López realizó un transporte de 26.400 botones a Badajoz, además de otras prendas de uniforme (García 2018: 39).

Balaguer, mientras que el valor de los botones planos para la tropa lo atestigua Vicente Pérez.

Este mismo artesano fue también el fabricante de 2.039 juegos completos de hebillas para infantería y otros 2.017 para caballería. Cada juego de hebillas incluía dos para zapatos, dos para charreteras y una para corbatín. Es decir, que además de fabricar los 85.764 botones para tropa también había fabricado 22.297 hebillas. Eso contando solo las existencias del almacén, a estos hay que añadir los que ya se habían entregado a las tropas. En dicho documento, Vicente Pérez no aparece vinculado al ramo de los plateros ni de los botoneros, sino que se le identifica como “Maestro campanero”. Lo cual es bastante lógico, teniendo en cuenta el tipo de metal empleado en dichos productos y las grandes cantidades requeridas para semejante producción. Por eso nuestra hipótesis es que todos esos botones que aparecen con indicios de haber sido fundidos en moldes de rama proceden de este tipo de artesanos y por tanto podrían estar vinculados con las tropas.

Si aceptamos cifras similares para el resto de los almacenes militares de otras provincias, hay que reconocer que resulta normal el hecho de que algunos tipos de botones, que hasta ahora se consideran civiles, aparezcan con tanta frecuencia en los campos de toda España. Y como se ha visto en el caso de Valencia, lo más probable es que su producción esté vinculada con los campaneros y latoneros.

Por eso consideramos que muchos de los botones que actualmente se califican de civiles, si se hubieran documentado correctamente, mediante metodología arqueológica, probablemente nos estarían indicando su vinculación con escenarios y episodios bélicos. Tal como se aprecia al observar los mapas de hallazgos que hemos aportado. El lector curioso habrá observado quizás que un determinado grupo de hallazgos, localizado al este del núcleo urbano, no aparece sobre ninguna zona identificada como de combate o campamento. Se trata de un lugar de vigilancia, un punto elevado de enlace visual con las poblaciones de Carpio de Azaba a 6 km y Ciudad Rodrigo a 15 km. Los vigías situados en esta elevación, además de controlar un extenso territorio y gran parte del camino real, enlazaban visualmente con los vigías ubicados en el campanario de Gallegos. Los testimonios ingleses conservados al respecto relatan incluso el código de señales empleado a distancia para comunicarse entre ellos (González 2015: 190-191).

6. Conclusiones

Hemos tratado de aportar un poco más de luz sobre el controvertido tema de los botones metálicos demostrando que, además de centrar la atención sobre las cuestiones formales y estéticas, se puede obtener información histórica a partir de sus patrones de distribución y su vinculación con otro tipo de objetos, como las balas.

Nuestro trabajo se fundamenta en el uso del detector de metales y por esta razón siempre hemos defendido la importancia y utilidad de esta herramienta para la investigación arqueológica. Sin embargo, eso no impide que, de la misma manera aprovechemos para llamar la atención sobre el daño que ha hecho el empleo indiscriminado y sin control de estos equipos. Baste la siguiente reflexión. Durante las 600 horas que hemos empleado en nuestro trabajo de campo se han recuperado unos 3.200 objetos. Esa misma cantidad de horas es equivalente a que un solo aficionado salga durante un año las tardes de sábados y domingos a prospectar con su detector. Si multiplicamos esto por los cientos o miles de aficionados que existen en España, comprobaremos que el daño causado, sobre todo en los campos de batalla españoles, es

inmenso. A pesar de que en muchos casos, estos aficionados se muevan por el noble interés del conocimiento, más que por convertir en euros sus hallazgos.

En un recorrido de poco más de 7 km hemos registrado dos centenares de hallazgos de botones que, asociados a otro tipo de objetos como los proyectiles esféricos, facilitan su contextualización al relacionarlos con diversos episodios históricos. De esta manera, la cultura material moderna y contemporánea, complementa de manera objetiva el relato histórico tradicional que, hasta el momento, se ha basado de manera exclusiva en las fuentes documentales. Estamos convencidos que en un futuro muy próximo, la arqueología histórica y sus hallazgos empezarán a poner en cuestión algunos relatos, cuya credibilidad se ha basado únicamente en la autoridad de sus autores y protagonistas.

7. Bibliografía

- Asher, B. y Volmut, M. (2012): “Fool Chief’s Village (14SH305); Artifact Analysis and Descriptive Report”. *Current Archaeology in Kansas* 9, pp. 48-68.
- Aurrecoechea Fernández, J. (1994): “Los botones de bronce en la Hispania romana”. *Archivo Español de Arqueología*, 67, pp. 157-1778.
- Barker, D. (1977): “British Naval Officer’s buttons 1748-1975”. *The Mariner’s Mirror* 63, pp 373-387.
- Clonar, conde de (1888): *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería*. Tomo V.
- Coelho, S. V. (2009): *Os arsenais reais de Lisboa e Porto, 1800-1814*. Universidade Portucalense.
- Corrado, M. (2011): “I bottoni cosiddetti “vandeani” nella Calabria del primo Ottocento”. *Archeologia Postmedievale* 15, pp. 59-78.
- Cunliffe, B. y Garratt, B. (1994): *Excavations at Portchester Castle*. Vol. V. *Post Medieval 1609-1819*. Society of Antiquaries of London.
- De la Cruz Rodríguez, J. (2004): “El atuendo. Una cripta del siglo XVI”. *Investigaciones multidisciplinares en torno a su hallazgo*. pp. 37-47. Tenerife
- De la Flor Rodríguez, F. (2003): *La frontera de Castilla. El fuerte de la Concepción y la arquitectura militar del Barroco y la Ilustración*. Salamanca.
- De Rosa, H.; Ciarlo, N. y Svodoba, H. (2009): “Estudio sobre botones de peltre hallados en la corbeta HMS Swift (1770)”. *Arqueometría latinoamericana* Vol. 1, pp. 227-232. Buenos Aires.
- Delgado Darias, Teresa (2014): La Edad Moderna y Contemporánea en Las Palmas de Gran Canaria a través de los objetos. Materiales arqueológicos de la exposición “El pasado bajo nuestros pies.” El Museo Canario.
- Fallou, L. (1915): *Le bouton uniforme français*. Nantes.
- Ferraz, V. (1801): *Tratado de castramentación*. Imprenta Real.
- Fishel, R. (2012): “War of 1812 Buttons from Fort Jonhson and Cantonment Davis, Hancock County, Illinois”. *Midcontinental Journal of Archaeology* 37, nº 2, pp. 299-334.
- Fuentes Domínguez, A. (1986): “Tres nuevos botones tardorromanos en el museo de Ciudad Real”. *Oretum* 2, pp. 323-333.
- García García, M. J. (2018): *El contractor state en España durante el siglo XVIII (1700-1793)*. TFM, Universitat Pompeu Fabra.
- García Morales, M. (2004): “El enigma de la cripta”. *Una cripta del siglo XVI. Investigaciones multidisciplinares en torno a su hallazgo*, pp. 19-25. Tenerife

- González de Canales y López-Obrero, F. (2012): *Uniformes de la Armada. Tres siglos de historia (1700-2000). Reglamentos de uniformidad y prendas de uniformes*. Vol. I. Ministerio de Defensa. Madrid.
- González García, C. (2015): *Un lugar llamado Gallegos en el Campo de Argañán*. Castellón.
- González García, C. (2018): “Campos de batalla en Gallegos de Argañán siglos XVII-XIX, Primera Fase”. *Saguntum (P.L.A.U.V.)* 50, 219-240. DOI: 0.7203/SAGVNTVM.50.12294.
- González García, C. (2020a): “Franceses contra británicos en el puente de Marialba. Historia y arqueología de un episodio de la Guerra de la Independencia en Gallegos de Argañán, Salamanca”. *Gladius*, XL, 153-181. DOI: 10.3989/gladius.2020.07.
- González García, C. (2020b): “Prospecciones intensivas con detector de metales y hallazgos monetarios en el suroeste salmantino”. *Revista Numismática Hécate* 7, pp. 49-58.
- González García, C. (2021): “Material metálico del asentamiento romano de Marialba, Gallegos de Argañán, Salamanca”. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 29. DOI: 10.15581/012.29.013.
- Guirao Larrañaga, R. y Camino del Olmo, M. A. (1999): *Botones españoles de Uniforme*. Ministerio de Defensa. Madrid.
- Guirao Larrañaga, R.; Macías Serrano, F. y Milán Aragonés, M A. (2012): *Botones de uniforme, España 1781-2011*. Montpellier.
- Guirao Larrañaga, R.; Macías Serrano, F. y Milán Aragonés, M A. (2015): *Botones de uniforme en las Guerras Carlistas 1833-1876*.
- Hinks, S. (1988): *A Structural and Functional Analysis of Eighteenth Century Buttons*. Thesis Presented to the faculty of the Department of Anthropology the College of William and Mary in Virginia.
- Kerr, I. B. (2012): *An Analysis of Personal Adornment at Fort St. Joseph (20BE23), An Eighteenth-Century French Trading Post in Southwest Michigan*. Western Michigan University.
- Knight Patton, J. (2007): *Material studies of Eastern Pequot Clothing in 18th and 19th century Connecticut: issues in collaborative indigenous archaeology*. University of Massachusetts Boston.
- Krivor, M (2010): *Underwater archaeological investigation of the Roosevelt Inlet Shipwreck (7S-D-91A)*. Vol. 1 Final report. Delaware Department of State. Division of Historical and Cultural Affairs.
- Larruga Boneta, E.(1795): *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España, con inclusión de los reales decretos, ordenes, cedulas, aranceles y ordenanzas expedidas para su gobierno y fomento*. Vol. XXXV. Madrid.
- León Amores, C. (2021): “El naufragio del navío Nuestra Señora de Guadalupe y el transporte del azogue en el siglo XVIII”. *CUPAUAM* 47, pp. 301-334.
- Macías Serrano, F. y Companys Plana, J. (2013): *Botones Civiles Españoles siglos XVII – XIX*. Montpellier.
- Martín Benito, J.I (2012): “Caminos del reino de León: la calzada de Zamora a Ciudad Rodrigo”. *MC Aniversario del Reino de León, Actas de las Jornadas Benavente-Ciudad Rodrigo-Ponferrada*. Salamanca, pp. 207-232.
- Martín Rodrigo, R. (1982): “La Guerra de Sucesión en Salamanca”. *Las guerras en Salamanca. Salamanca, Revista de Estudios* 40, pp. 85-132.

- Miller, A. (2007): *Dressed to kill. British naval uniform, masculinity and contemporary fashions, 1748-1857*. National Maritim Museum.
- Olsen, S. (1963): “Dating early plain buttons by their form”. *American Antiquity* 28, nº 4, pp. 551-554.
- Olsen, S. (1964): “A Colonial Button mold”. *American Antiquity* 29, nº 3, pp. 389-390.
- Otter, E. (2016): *The Wolfe cemetery on Pasture Neck*. Salisbury, Mariland.
- Paredes Guillén, V. (1888): *Historia de los framontanos celtíberos desde los más remotos tiempos hasta nuestros días*. Plasencia.
- Pérez Santelices, G. (2019): *Ánalisis arqueológico del vestuario histórico de la barca transporte Infatigable (sitio s3 pv). Una aproximación a la historia naval de mediados del siglo XIX*. Universidad de Chile.
- Ribolhos Filipe, R. A. (2015): *A Batalha do Vimeiro numa perspetiva arqueológica*. Universidade Nova de Lisboa.
- Rivers Cofield, S. (2012): “Linked buttons of the Middle Atlantic, 1670-1800”. *Journal of Middle Atlantic Archaeology* 28, pp. 99 - 116.
- Robledo, R. (1997): “Los franceses en Salamanca según los diarios de la Biblioteca Universitaria (1807-1813)”. *Las guerras en Salamanca. Revista de Estudios* 40, pp. 173-212. Salamanca.
- Rodríguez Gavilá, G. (2012): *Botones civiles hispánicos. Guía 2012*. Salamanca.
- S/a (1855): *Estado Militar de España e Indias*. Madrid.
- S/a (1857): *Estado Militar de España e Indias*. Madrid.
- Sandoval Villegas, M. (2015): “De cultura material y prohibición inquisitorial. Relojes, mancuernillas, hebillas, botones y cajas de rapé. Objetos comunes y con imágenes religiosas”. *Cultura y arte de gobernar en espacios y tiempos mexicanos*. Michoacán, pp. 319-350.
- Smythies, R. (1894): *Historical records of the 40 th, (2nd Somersetshire) regiment, now 1st batallion the Prince of Wales's Volunteers, (South Lancashire Regiment). From its formation in 1717 to 1893*. Devonport.
- Solbes Ferri, S. (2013): “Campillo y Ensenada: el suministro de vestuarios para el ejército durante las campañas de Italia (1741-1748)”. *Studia Histórica, Historia Moderna*, 35, pp. 201-234.
- South, S. (1964): “Analysis of the buttons from Brunswick Town and Ford Fischer”. *The Florida Anthropologist*, XVII, pp. 113-133.
- Thuaudet, O. (2017): “Linceul ouinhumation habillée? Les épingle, lacets, boutons et autres attaches dans les sépultures du XIIIe siècle au début du XIXe siècle en Provence”. *Recontre autour de nouvelles approches de l'archéologie funéraire*. Paris, pp. 127-136.
- Villar y Macías, M. (1887): *Historia de Salamanca*. Salamanca.
- Waski, N. (2018): *Tools of Teaching: metal at Magunkaquog*. University of Massachusetts Boston.